

**HISTORIA GENERAL  
DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA  
(MARIANISTAS)**

**(III)**

*De la muerte del P. Simler  
a la segunda guerra mundial  
(1905-1939)*

**Tomo 2**  
*Generalato del P. Kieffer (1934-1939)*

**Servicio de Publicaciones Marianistas**

© 2013, Antonio Gascón Aranda, SM  
© Servicio de Publicaciones Marianistas – Madrid 2013

Editor: Diego Tolsada, SM

© Ágora marianista. 2014

## Capítulo VI

### LA COMPAÑÍA DE MARÍA BAJO LA VIOLENCIA DE LAS IDEOLOGÍAS

Las dos décadas que discurren entre el final de la Gran Guerra y el comienzo de la segunda guerra mundial (1919-1939) poseen una unidad de sentido en la historia de la Compañía de María. Las dificultades de los superiores marianistas en la Administración general y en las provincias para superar los problemas materiales y morales creados por la guerra del 14, conocieron una mayor radicalización a partir de la concatenación de graves acontecimientos: la crisis económica mundial de 1929, las crisis políticas y sociales en las diversas naciones y el ascenso de las ideologías totalitarias. Por lo tanto, la década de los años treinta, durante el generalato del padre Francisco Kieffer, se puede considerar un período particular; si bien, en continuidad con la década anterior.

Bien lo sabe exponer el padre José Francisco Jung, asistente de Celo, ante el Capítulo general de agosto de 1939, un mes antes de declararse la segunda guerra mundial. Hablando de los provinciales, reconoce:

No han tenido una tarea fácil en estos últimos años tan turbulentos: preocupaciones por los religiosos, preocupaciones financieras, tensiones políticas y movilización [de religiosos como soldados], nada les ha faltado para hacer sus funciones particularmente delicadas. Y ¿qué decir de nuestras provincias probadas por la persecución, como España y Austria? A pesar de todo, nuestros provinciales –secundados por los inspectores–, lejos de perder los ánimos, han puesto todo su saber hacer y su dedicación, toda su confianza en Dios y en María, para hacer frente a todas las situaciones, incluso las más desconcertantes, y han conducido sus provincias a través de todas las dificultades. Por ello, estoy contento de rendir homenaje ante el Capítulo a su coraje y a su dedicación, que más de una vez he tenido ocasión de constatar y admirar<sup>1</sup>.

Esto que Jung atribuye a los provinciales e inspectores, se puede extender a los miembros del Consejo general y a los religiosos en general, de los que fueron ejemplo eximio aquellos que padecieron el martirio en España –don Carlos Eraña, don Jesús Hita, don Fidel Fuidio, el padre Miguel Léibar, don Joaquín Ochoa, don Sabino Ayastuy y don Florencio Arnáiz– y en Alemania –el padre Santiago Gapp–.

#### 1. El gobierno del P. Francisco Kieffer

Francisco Kieffer gobernó la Compañía de María desde que fuera elegido Superior general por el Capítulo de abril de 1934 hasta el momento de su muerte, acontecida el 19 de marzo de 1940. Por lo tanto, su generalato se debe situar en la segunda mitad de la década de los años treinta, en pleno auge de los nacionalismos exasperados y de las ideologías totalitarias, que

---

<sup>1</sup> J. JUNG, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Zèle. 1939*, p. 57, en AGMAR, 06.2.1.

sumergieron Europa en un clima de violencia política y, finalmente, en la segunda guerra mundial. En este ambiente de crisis económica y convulsión social y política el padre Kieffer se sintió llamado a desenvolver un urgente e importante magisterio doctrinal, con la finalidad de formar la consciencia personal de los religiosos en los dos grandes ámbitos de sus vidas: el religioso y el profesional.

#### ***a) Muerte del P. Sorret y elección del padre Francisco Kieffer***

Ernesto Sorret murió en Nivelles en la noche del 20 al 21 de diciembre de 1933, casi cinco meses después de haber sido reelegido por el Capítulo general del anterior mes de agosto. Sorret fallecía a la edad de 68 años, tras haber gobernado durante once años el cuerpo social marianista. Inmediatamente, el vicario general, padre Jung, comunicaba la triste noticia a toda la Compañía por circular del 21 de diciembre<sup>2</sup>. Dado que se debía convocar un nuevo Capítulo para elegir Superior general, el padre Jung, por la siguiente circular de 2 de enero, hacía la indicción del Capítulo elector, según los artículos 391 y 515 de las *Constituciones*. El Consejo general fijó la reunión capitular para el miércoles 11 de abril de 1934 en Rèves (Bélgica). Los provinciales disponían del tiempo necesario para convocar en sus respectivas provincias las elecciones de los capitulares. Solo se concedió una excepción para los hermanos en China, que, si bien pertenecientes a la provincia de Cincinnati, se les permitía votar con la viceprovincia de Japón. El padre Jung invitaba a buscar, ante todo, los designios de Dios y de la Santísima Virgen María, para el bien de la Compañía de María.

Inmediatamente después, el 22 de enero, Jung publicaba las actas del pasado Capítulo general de 1933, que la muerte había impedido publicar al padre Sorret. Jung dio a conocer los miembros del Capítulo en la circular de 6 de marzo de 1934. En total, estaban convocados 51 capitulares: 6 por la Administración general, 6 por cada una de las provincias de París, Midi, Franco Condado, Austria, España, Cincinnati y San Luis, y dos por cada una de las viceprovincias de Japón e Italia, si bien el padre Scherrer, por tener su residencia en Roma, figuraba a la vez como viceprovincial de Italia y procurador general.

El XIX Capítulo general de la Compañía de María, convocado para la elección del Superior general y demás miembros de la Administración general, se abrió en la casa del escolasticado de Rèves (Bélgica) el miércoles 11 de abril de 1934. Estaban ausentes, habiendo renunciado a sus derechos según el artículo 524 de las *Constituciones*, los miembros de la Provincia de San Luis (los padres Galatka y Rabe y los hermanos Duventester y Kaiser) y el viceprovincial y el inspector del Japón (padre Enrique Humbertclaude y el señor Teodoro Gutleben)<sup>3</sup>. Estos excusaron su ausencia por causa del gasto que suponía un viaje tan largo, después del último capítulo tenido apenas hacía un año.

El Capítulo inició sus trabajos con un retiro preparatorio, predicado por el padre Jung, y el segundo asistente, padre Coulon. En la primera sesión de la tarde del viernes 13, los capitulares se reunieron para la elección de superior general. En el primer turno, el padre Kieffer fue elegido por mayoría de 26 votos sobre los 45 emitidos. Tras un breve descanso, a las cinco

<sup>2</sup> J. JUNG, *Décès du B. P. SORRET, Supérieur général*, circular (21-XII-1933); «Les derniers jours du Bon Père Sorret. Supérieur général de la Société de Marie», en *L'Apôtre de Marie* (I-1934), pp. 286-291.

<sup>3</sup> Por la AG: P. Jung (1<sup>er</sup> asistente y vicario general), P. Coulon (2<sup>o</sup> asistente), D. Julio Menuey (3<sup>er</sup> asistente), D. Miguel Schleich (inspector general), D. Miguel García (secretario general) y P. Scherrer (procurador); París: P. Leconte (provincial) y don Eugenio Pierrel (inspector) y los capitulares P. Kieffer, P. Enrique Lebon; D. Enrique Gaehlinger y D. Victor Kreder; Midi: provincial Sempé e inspector Fayret y los capitulares, los pp. E. Bernard y C. Lafon y los religiosos G. Fabre y L. Molinier; Franco Condado: el provincial B. Peter y su inspector Ch. Wittmann, y los religiosos padres Macker y Neubert y los hermanos Friedblatt y Walter; España: el provincial Martínez de Murguía, el inspector Antonio Martínez y los religiosos sacerdotes Gordejuela y Lázaro y los religiosos laicos Heintz y Reca; Austria: el provincial Hohmann y su inspector señor Zach, los sacerdotes Ehrmann y Winkelbauer y los laicos Hirsch y Sacht; Cincinnati: el provincial Tetzlaff y el inspector Sauer, los sacerdotes Ott y Tredin y los laicos Hartwich y Schad; San Luis: el provincial Ei y su inspector Paulin; e Italia, el viceprovincial Scheerrer y don Miguel Fritz. Cf el *Libro de actas de los Capítulos generales de 1922-23 a 1946*, en AGMAR: 08.2.2.

de la tarde se reunieron los capitulares, ahora bajo la presidencia del nuevo Superior general, quien emocionado les dirigió unas palabras para manifestar su confianza en Dios, en María y en sus hermanos. Seguidamente se procedió a la elección de los asistentes. Las votaciones confirmaron en sus puestos a Jung (Celo), Coulon (Instrucción), Menuey (Trabajo), Scherrer (Procurador) y García (Secretario). Seguidamente, el presidente del Capítulo, padre Enrique Lebon, solicitó de la Santa Sede la confirmación de la elección, según el artículo 388 de las *Constituciones*. La S. C. de religiosos notificó la aprobación con un telegrama de 16 de abril y aquella misma tarde, en la capilla de la casa el padre Francisco José Kieffer hizo la profesión de fe de Pío V, seguida del juramento antimodernista y el juramento de fidelidad a las *Constituciones* según la fórmula usada en la Compañía de María. De la misma forma, juraron sus asistentes. Instalada la nueva Administración general, los capitulares trabajaron agrupados en tres comisiones para estudiar las mociones y redactar los estatutos capitulares. Alcanzados sus objetivos, el Capítulo se clausuró a las nueve de la mañana del martes 17 de abril. Antes de separarse, los capitulares dirigieron una carta de filial obediencia al Santo Padre, Pío XI, pidiendo su apostólica bendición. A esta respondió el Secretario de Estado, el cardenal Eugenio Pacelli, el 30 de abril, comunicando la bendición apostólica<sup>4</sup>.

Inesperadamente los capitulares habían elegido para regir la Compañía de María al padre Francisco Kieffer, afamado pedagogo, director en ese momento del colegio episcopal San Esteban de Estrasburgo y capitular de la provincia de París. En el momento de su elección contaba 70 años de edad. El padre Francisco Kieffer se había destacado desde joven sacerdote por su brillante inteligencia, que le valió ser el primer rector del seminario marianista de Antony en el curso 1897-1898, conocido por sus importantes artículos de pedagogía y teología en *L'Apôtre de Marie* y director de la Villa Saint-Jean. Por todo esto aparece como capitular electo de la provincia de París desde el Capítulo general de 1922, si bien nunca había desempeñado funciones de gobierno en la Administración provincial o general. Debía su fama a los años de dirección al frente de la Villa Saint-Jean (Friburgo), de la que logró hacer un prestigioso colegio francés con reconocimiento internacional. Incrementó su fama de pedagogo al frente del colegio-seminario San Esteban de Colmar, al que transformó de gimnasio alemán en liceo francés sin herir susceptibilidades. Por estas actuaciones el padre Kieffer estaba galardonado por el Estado francés. Los capitulares se fijaron en el ya veterano Kieffer por su rectitud, sencillez, franqueza y humildad, cualidades que lo hacían similar al difunto padre Sorret. Ambos sacerdotes habían sido amigos desde hacía cuarenta años y compartían desde la juventud el mismo pensamiento, el mismo espíritu, el mismo juicio firme y moderado. Ya en el Capítulo general de 1920 los capitulares dudaron entre la elección del uno o del otro. Con la sustitución de Sorret por Kieffer se puede decir que el cuerpo social de la Compañía de María permanecía el mismo y que solo había cambiado la cabeza<sup>5</sup>.

Una vez en Nivelles, el Buen Padre se puso en contacto con todos los religiosos por la circular de 1 de mayo de 1934. Citando al padre Simler, a quien Kieffer se remitía como el modelo de superior general marianista, «aquel cuya pérdida todavía lloramos», y del que reconocía haber sido «mi guía, mi inspirador y mi apoyo», el nuevo Superior general exponía los dos principios que animarán su talante de gobierno: de un lado, aplicará a la dirección de los religiosos el mismo principio que el padre Simler le había inspirado en la dirección de los alumnos de la Villa Saint-Jean: «Educación a base de confianza, confianza a base de consciencia»; por otro lado, recogía la confianza que el anciano Simler hizo al religioso que lo asistía en los días finales de su vida:

Dígale a mi sucesor, cuando sea nombrado, que yo le recomiendo ser bueno; que conserve intacto el tesoro del B. P. Chaminade y haga observar las *Constituciones* sin debilidad; pero que sea bueno.

<sup>4</sup> Telegrama de confirmación del Superior general, en AGMAR, 05.5.13; las fórmulas de juramento del cargo de Kieffer, Jung, Coulon, Menuey, Scherrer y García, en AGMAR, 05.5.10; borrador de la carta de obediencia al papa, en AGMAR: 05.5.12.

<sup>5</sup> En palabras del brindis del padre Étienne Bernard (Midi), capitular más antiguo desde 1896, en la comida de despedida del martes 17-VI-1934, en AGMAR, 05.5.14.

Simler es presentado como modelo de todo religioso marianista, en tanto que «totalmente humano y totalmente bueno, al mismo tiempo completamente viril y enérgico. *Suaviter et fortiter*»<sup>6</sup>. Es decir, Kieffer gobernará con fortaleza y con lealtad, y exigirá a sus religiosos el mismo comportamiento, apelando a la responsabilidad y a la madurez humana, profesional y espiritual en el cumplimiento de sus obligaciones laborales y religiosas. Los principios de la acción de gobierno son los valores psico-morales sobre los que se asienta una sana pedagogía y, citando a monseñor Amette, cardenal de París, Kieffer define estos principios como la tendencia a la santidad.

El nuevo Superior general era muy consciente de que recibía una Compañía de María perfectamente trabada y definida en su identidad espiritual, organización interna, misión y obras. Superiores y órganos de gobierno ejercían su dirección con perfecta regularidad, ateniéndose a las normas de las *Constituciones*, reglamentos y Capítulos generales. Los provinciales reunían periódicamente sus Consejos, donde las materias obligatorias eran debidamente tratadas; con sus inspectores visitaban las casas con regularidad y enviaban sus informes puntualmente a los asistentes generales. Para Kieffer, esto era el resultado de la construcción de un cuerpo doctrinal marianista a partir del pensamiento del padre Simler, quien en sus circulares y las *Constituciones* aprobadas por la Santa Sede en 1891 había ordenado el pensamiento espiritual chaminadiano, si bien la clave de bóveda de la institución marianista se había alcanzado tras la adaptación de las *Constituciones* al código de derecho canónico de 1917. Kieffer expone su satisfacción con una bella imagen, según la cual, la Compañía era como una magnífica catedral gótica francesa, «obra de años de piedad y de fe». Todos los elementos arquitectónicos y litúrgicos están perfectamente conjuntados y majestuosamente ordenados para que los fieles en su interior se inclinen ante la Gloria infinita de Dios.

Igualmente, la Compañía de María es un edificio majestuoso. En ella destaca un impulso magnífico hacia la cima de la santidad y del apostolado; verdaderamente es el amparo de las almas que buscan a Dios.

Del mismo modo que la estatua de la Madre de Dios aparece en el parteluz del pórtico de ingreso, como introducción y acogida, y luego se la encuentra en el presbiterio junto al altar y el sagrario, también es así en la Compañía de María.

Nuestra Compañía lleva el nombre de María, como tantas catedrales llevan el nombre de *Notre-Dame*. María acoge con ternura a sus hijos «más privilegiados», los que ella ha escogido de modo particular; los conduce hacia Aquel, que siendo el gran Dios, señor de todas las cosas, ha querido ser su Hijo primogénito.

Como la luz de las vidrieras transfigura un espacio profano en espacio sacro, igualmente, dentro de la Compañía de María, sus religiosos están separados del mundo profano y reciben una influencia sobrenatural a la luz de la fe, bajo la Madre del amor hermoso y por su docilidad son atraídos a la más alta santidad. Kieffer confiesa:

Nuestra ambición no es otra que presentar a todos, a los hijos de la familia en el interior y a las almas que simpatizan con nuestro ideal en el exterior, la figura atrayente de nuestro fundador.

En fin, cada religioso debía aplicarse con determinación a su tarea:

Así, todos nosotros, miembros de la Compañía de María, en el puesto en el que la obediencia nos ha asignado, no buscaremos atraer la atención sobre nuestro trabajo; sino que desearemos únicamente contribuir a la gran obra a la que

<sup>6</sup> F. J. KIEFFER, *Circular I-V-1934*, pp. 130-131.

nuestra Compañía está entregada. No deseando otra cosa que por nuestro modesto concurso sea más bella y procure con ventaja la gloria de Dios y el honor de María (...) trabajando con la buena conciencia de llevar la obra a buen término, «lo mejor posible» (*c'est de mon mieux!*).

Cada religioso debía «asumir de corazón su propia responsabilidad»<sup>7</sup>. Terminaba la circular recomendando hacer las oraciones prescritas por las intenciones el nuevo Superior general: *Veni Creator, Ave Maris Stella, Magnificat*, el rosario, las intenciones de misa y ofrecimiento de la santa comunión.

### **b) Francisco Kieffer: un filósofo, teólogo y pedagogo al frente de la Compañía de María**

Ya expusimos en el primer capítulo de este volumen el perfil filosófico, teológico y pedagógico del padre Francisco Kieffer. Para presentar su persona al frente de la Compañía de María exponemos ahora su itinerario biográfico marianista<sup>8</sup>.

Francisco Antonio Kieffer había nacido el 4 de septiembre de 1864 en Bossendorf, cantón de Hechfelden, departamento del Bajo Rin; hijo de José y de Santiaga (Jacoby) Margarita. Como muchos jóvenes alsacianos, a la edad de 14 años, el 1 de octubre de 1878 entró en el postulante marianista de Courtefontaine y el 24 de septiembre de 1881 ingresa en el noviciado, cuya sede se encontraba en el mismo establecimiento bajo la dirección espiritual del padre Miguel Mattern y su adjunto don Nicolás Thiersé. Al cabo de un año emitió sus primeros votos el 2 de octubre de 1882. Al día siguiente se encontraba en el importante escolasticado de Besanzón, donde los escolásticos seguían los cursos de bachillerato de la prestigiosa Institución Santa María, dirigida por el padre Antonio Reinbolt, en tanto que los escolásticos estaban bajo la dirección del padre Heyberger. Al cuarto año de estudio, Kieffer obtuvo el diploma de bachiller en letras el 27 de julio de 1886 por la Academia de Besanzón. Inmediatamente se aplicó a obtener el *brevet* de capacitación de primera enseñanza, que obtiene por la Academia de París en el examen del 10 de octubre de 1886 (recibirá el diploma firmado el 5 de mayo de 1887) y, así, en el siguiente mes de noviembre se estrenó como joven profesor de la tercera clase en la misma Institución Santa María, uno de los más prestigiosos establecimientos de secundaria de la Compañía en Francia. El 12 de septiembre del año siguiente emitió sus votos definitivos en Courtefontaine. Dos años más tarde, en noviembre de 1889 obtenía la licencia universitaria en letras por la Academia de Poitiers. Dado que el diploma llevaba fecha del 2 de diciembre, en el mismo mes enseñaba filosofía en el instituto Stanislas de Cannes, dirigido por el padre Alberto Federlen.

No habiendo creado todavía la Compañía de María un seminario propio, inició la formación sacerdotal siguiendo los cursos del seminario diocesano de Besanzón. El 17 de diciembre de 1887 recibía de monseñor Arturo Javier Ducellier, arzobispo de Besanzón, la tonsura y las cuatro órdenes menores. Dos años más tarde, el 21 de diciembre de 1889, le era conferido el subdiaconado por el cardenal de París, monseñor Francisco María Richard, en la iglesia parisina de San Sulpicio. Kieffer gozó del beneficio reservado a las inteligencias más sobresalientes de estudiar los cursos superiores de teología en Roma. A este fin, en agosto de 1891 lo encontramos en el colegio Santa María de Roma, bajo la dirección del padre Subiger, para cursar sus estudios de teología en el colegio Santo Tomás de Aquino, regentado por los padres dominicos. Recibe la ordenación sacerdotal en Roma el 16 de abril, sábado santo de 1892. Dado que los superiores marianistas no tenían autoridad canónica para emitir las cartas

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>8</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Kieffer Fra; *Notice biographique sur le T. R. P. François-Josph Kieffer. Septième Supérieur Général de la Société de Marie*. Nivelles, 1-V-1940. El editorial de *L'Apôtre de Marie* (V-1934) dio noticia de la elección del nuevo Superior general, con su curriculum académico y marianista. Sobre su pensamiento pedagógico hay estudio de R. LORETAN, SM, *P. Franz Kieffer S. M. (1864-1940) und die Villa St-Jean, Freiburg/Schweiz. Versuch einer Synthese zwischen Education nouvelle und marianistischer Internatpädagogik*. Zurich, 1954.

dimisorias, los sacerdotes de la Compañía de María eran incardinados en una diócesis, a la que canónicamente pertenecían en cuanto sacerdote, motivo por el que el padre Kieffer fue recibido entre el clero de la archidiócesis de Besanzón. En el mismo año de 1892, el 4 de julio, obtuvo los diplomas de bachillerato y licencia en teología. El joven sacerdote continuó sus estudios y el 12 de noviembre se matriculó en la universidad de Roma para seguir los cursos de filosofía y letras; al mismo tiempo que prosigue hacia el doctorado en teología. Finalmente, el 24 de junio de 1893 recibe el diploma de maestro doctorado en sagrada teología por el colegio de Santo Tomás de Aquino.

Vuelve a Francia en septiembre de 1893 y en el siguiente mes de octubre se encontraba en la importante escuela Fénelon de La Rochelle, donde impartía lecciones de filosofía y era subdirector bajo la autoridad superior del padre Enrique Rousseau, hasta que por sus cualidades intelectuales el padre Simler lo designó rector del recientemente creado escolasticado de teología de Antony-París, que fue propiamente el primer seminario de la Compañía de María. El joven sacerdote se encontraba en su nuevo puesto el 20 de septiembre de 1897 y estuvo al frente de los seminaristas durante un año escolar, porque en septiembre de 1898 es llamado a sustituir al padre Sorret en la dirección del prestigioso escolasticado unido a la Institución Santa María de Besanzón. Director general del establecimiento era el notable padre Enrique Rousseau. Kieffer enseñaba filosofía a los alumnos de la *Institution*.

Estaba claro que los superiores apreciaban las dotes intelectuales y de gobierno del joven sacerdote, de ahí que, después de tres años, fue designado director de la escuela San Carlos, en Saint-Brieuc, perteneciente a la provincia de París. El 26 de septiembre de 1901 se encontraba al frente de una importante comunidad de treinta religiosos en un momento político muy tenso de enfrentamiento del gobierno con los religiosos docentes. Pero el giro decisivo en la vida de Kieffer advino cuando, tras la expulsión de los religiosos de Francia en 1903, el padre Simler lo llamó para dirigir la recientemente fundada Villa Saint-Jean, en Friburgo de Suiza, donde los marianistas franceses querían reconstruir el prestigio del perdido colegio Stanislas de París. La Villa Saint-Jean era creada como un liceo francés en el extranjero; recibía así todos los beneficios legales del ministerio de Instrucción francés y Kieffer consiguió hacer de este establecimiento un centro piloto de la nueva pedagogía. El 17 de septiembre de 1903 se encontraba en Friburgo para dirigir este importante centro escolar. Por su labor en este puesto recibió el reconocimiento oficial del Consejo de Estado del cantón de Friburgo, que el 10 de noviembre de 1911 le otorgó el diploma de prefecto de la sección de enseñanza secundaria francesa del colegio San Miguel, por un período de cuatro años; y dos años más tarde, el 31 de mayo de 1913, el ministerio de Instrucción pública de la República francesa le confirió la distinción honorífica de oficial de la Academia, además de otras distinciones civiles, por la ayuda ofrecida a los refugiados franceses repatriados de Alemania a su paso por Suiza, que le mereció una medalla conmemorativa del gobierno francés.

Terminada la Gran Guerra, Francia recuperaba el territorio de Alsacia y el arzobispo de Estrasburgo, monseñor Carlos Ruch, llama a los marianistas para dirigir el colegio episcopal San Andrés de Colmar. Tras dieciséis años en la dirección de la Villa Saint-Jean, Kieffer fue enviado a la dirección del recientemente recibido colegio episcopal. Estaba claro que la Compañía de María enviaba a esta importante región, rica en vocaciones, a su mejor director. El colegio de Colmar fue una estación de paso; a los pocos meses, en enero de 1920, era designado director del importante colegio-seminario San Esteban en Estrasburgo, notabilísimo establecimiento católico que el arzobispo encomendaba a la dirección de la Compañía de María y que los superiores adscribieron a la provincia de París. El colegio era a la vez un seminario menor y un establecimiento de segunda enseñanza, que gozaba del *plein exercice* (colación de grados) y que en ese momento contaba con 900 alumnos. Kieffer aplicó al colegio San Esteban los principios de la nueva pedagogía y, pronto, el establecimiento adquirió un importante renombre en la región. Sirviéndose de sus principios pedagógicos basados en la confianza en el alumno y en el cultivo de la lealtad, tuvo el mérito de transformar con mucho tacto y sin herir susceptibilidades un gimnasio alemán en un liceo francés. El padre Kieffer se granjeó un gran prestigio en los medios académicos y religiosos; de hecho, el 4 de septiembre de 1920 el ministerio de Instrucción le otorgaba el reconocimiento oficial de la dirección del gimnasio episcopal de Estrasburgo y el siguiente día 21 le confería el título de oficial de Instrucción

pública. Más tarde, un decreto interministerial de los ministerios de Finanzas y de Instrucción pública, del 2 de septiembre de 1926, le nombraba consejero de la Academia de Estrasburgo para los asuntos concernientes a la enseñanza privada (*libre*). El nombramiento le fue renovado en 1929 y 1932. Y también en el ámbito eclesiástico, en atención a su alta ciencia, recta doctrina e integridad de costumbres, el arzobispo de Estrasburgo, monseñor Ruch, le concedía notables beneficios. Así, el 2 de enero de 1920 le confería la facultad de confesar en todo el territorio de la diócesis y el 3 de noviembre de 1928 lo instituía canónigo honorario de la iglesia catedral. Los títulos civiles continuaron adornando su persona: por decreto del 2 de febrero de 1928, Kieffer era nombrado caballero de la Legión de honor.

Gracias a estos méritos, el padre Kieffer gozaba entre los marianistas de un alto prestigio como filósofo, pedagogo y director. Entre sus amistades se contaban religiosos de grandísima valía: el padre Rousseau, el padre Lázaro, los difuntos Simler y Sorret le profesaron gran estima. Por ello, en el Capítulo de 1934 fue elegido para sustituir al padre Sorret al frente de la Compañía de María, convirtiéndose en el primer caso de un sacerdote que llegaba al cargo de Superior general sin haber pasado antes por alguno de los oficios de asistente en la Administración general o superior provincial.

Francisco Kieffer poseía una personalidad equilibrada, que se reflejaba, ante todo, en una inteligencia lúcida capaz de arrojar claridad sobre las cuestiones más complicadas<sup>9</sup>. Sus intereses intelectuales eran muy vastos, pero sobre todo, se sintió atraído por la psicología aplicada a la educación –campo en el que llegó a ser un reconocido maestro–, por las cuestiones metafísicas y de filosofía general. Además, se interesó, no apasionadamente porque este término no convenía en ningún modo con su carácter, sino con intensidad, por los problemas de apologética. El interés por la defensa y fundamentación de la fe se despertó a partir de su participación en las cuestiones teológicas despertadas por los modernistas, cuestiones que Kieffer abordó con una actitud positiva, sin perder el contacto con la realidad y con sentido práctico. En medio del agitado debate modernista, el joven Kieffer permaneció fiel a su temperamento equilibrado. Admite que hay obscuridades en todas las cuestiones religiosas. Pero esto no es ni para inquietarse ni para sorprenderse, sino que es normal que sea así, pues la oscuridad es la condición en la que viven los pobres humanos. Por otra parte, no es la sola razón la que en este punto nos provee de la luz necesaria, sino que también el corazón tiene su parte en el acto de la fe, así como –y sobre todo– la buena voluntad: «Quien hace las obras de la verdad, viene a la luz», le gustaba repetir. Además de contar con el concurso de la gracia, necesaria para el acto sobrenatural de la fe. «Buscad el bien –decía– y encontraréis la verdad».

Pero fue en pedagogía y en todas las cuestiones educativas donde Kieffer llegó a ser una autoridad reconocida, sobre todo a partir de la publicación en 1917 del libro *La autoridad en la familia y en la escuela*. También en pedagogía sus teorías reflejan su temperamento equilibrado. En el ejercicio de la dirección de importantes obras docentes de la Compañía impresionaban sus análisis del alma humana y su buen sentido en el gobierno de la vida práctica. Hombre de corazón fundamentalmente bueno y totalmente recto, sin ambiciones humanas ni pretensiones de ninguna suerte, no buscaba la popularidad ni el liderato. Al contrario, moderado en sus expresiones, era una persona reservada pero acogedor e indulgente con todos. Afincado en su firme lealtad, no dudaba en decir las verdades a sus profesores, alumnos y amigos. A su brillante inteligencia unía una voluntad perseverante en la prosecución de sus fines, si bien en la dirección de los hombres a veces se mostraba indeciso y algo débil, pues le era repugnante el ejercicio autoritario del gobierno. Kieffer gobernaba el establecimiento religioso (comunidad y escuela) por medio de la sabiduría. Con los alumnos no actuaba con brusquedades, ni reprimendas intempestivas ni accesos de impaciencia. Cuando le llegaba un problema con un alumno, comenzaba por informarse; intentaba reconstruir los hechos lo más exactamente posible; después conducía al infractor a reconocer su culpa y, si era preciso, le imponía un castigo siempre moderado. En cuanto a sus profesores les aconsejaba con la razón; poniéndoles en guardia contra los arrebatos y toda pasión cuando se trata de dirigir las almas: «No con la indignación sino con la inteligencia», le gustaba repetir. Saber comprender al niño y al

<sup>9</sup> Testimonio de un marianista –firma ilegible– datado en Besanzón, 1 de abril de 1940, en AGMAR, Kieffer Fra. RSM-19.

adolescente era la primera condición para un educador. La segunda es llegar a conquistar la confianza de aquel al que se quiere educar. Y la mejor manera para el educador era confiar en sus alumnos. De ahí la necesidad primordial de cultivar la lealtad. Principios todos ellos que mantuvo y aplicó una vez al frente de la Compañía de María en aquellos difíciles años en los que las ideologías totalitarias disputaban a la Iglesia la acción sobre la juventud en la escuela y las asociaciones juveniles.

Tras gobernar la Compañía seis años, el Buen Padre Kieffer fallecerá en la sede de la Administración general, en Nivelles (Bélgica), el 19 de marzo de 1940, a los 76 años de edad y 58 de profesión religiosa. Sus honras fúnebres fueron celebradas en la mañana del 22 de marzo en la colegiata de Santa Gertrudis.

### ***c) Espíritu y talante: confianza y madurez personal***

Con las directrices de los Capítulos generales de 1933 y 1934, Kieffer gobernará la Compañía de María siguiendo el lema dado por el padre Simler a la Villa Saint-Jean: «Educación a base de confianza, confianza a base de conciencia». Animado de un talante pedagógico, Kieffer gobernó con la finalidad de formar a sus religiosos en la madurez psicológica, moral, espiritual y profesional, en tanto que personas adultas, consagrados a Dios y educadores de la juventud. Su propio talante fue la bondad, la rectitud y la lealtad, valores que, a su vez, reclamará a sus religiosos. En juego estaba la santidad personal y el bien de la Compañía de María. Su objetivo será –como escribe en la circular de 22 de enero de 1939 sobre la vida interior– asegurar en sus religiosos la «vinculación a la Compañía de María y la dedicación, en cuerpo y alma, a sus obras», en plena expansión y esparcidas por el mundo entero<sup>10</sup> y combatir la «herejía de la acción» bajo pretexto de hacer apostolado, para hacer descubrir el valor de la consagración religiosa:

Aprehender en lo vivo el papel que debe desempeñar en nuestra existencia de religiosos la vida interior bien comprendida y conscientemente practicada<sup>11</sup>.

Por todo ello, pedirá a sus religiosos el cultivo consciente de la vida espiritual y aplicarse a la búsqueda del bien común de la Compañía, porque el objetivo final común a todos debía ser «servir a Dios».

Sus circulares poseen un talante pedagógico, con la finalidad de formar en los fundamentos de la vida religiosa para hacer religiosos responsables («conscientes»). Su primera circular doctrinal, por mandato del Capítulo general, fue una *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, dada el 22 de enero de 1935. Esta circular se situaban en la serie de un programa querido por los Capítulos generales: el de 1928 (estatuto V) insistió en las medidas necesarias para salvaguardar el voto y la virtud de la castidad, el de 1933 (estatuto III) señaló los errores contra la pobreza y el de 1934 expresó la petición de que fuesen recordados a todos la naturaleza y las obligaciones del voto y la virtud de la obediencia. Esta circular todavía quiso corregir el subjetivismo, escepticismo y hedonismo que hubo de combatir con su enseñanza el padre Sorret después de la Gran Guerra. Mentalidad todavía activa con cierto cambio de tonalidad, pues los nuevos totalitarismos políticos creaban con su ideología un sujeto arrogante y autónomo, encerrado en sus propios intereses y ajeno al bien común.

Kieffer, que poseía un fuerte espíritu filosófico y una sólida formación teológica, comienza exponiendo la doctrina canónica y espiritual del voto y la virtud de la obediencia en el contexto de la crisis de obediencia, reflejo de la crisis de autoridad, que se experimentaba en la sociedad de la Europa de entreguerras y que condujo a la crisis del parlamentarismo liberal y al auge de los Estados totalitarios.

<sup>10</sup> F. J. KIEFFER, circular sobre la vida interior (22-I-1939), p. 417.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 431.

El Estado absorbe todo; es un Moloc al que se debe sacrificar la familia, el niño y el individuo con sus libertades más esenciales. La estatolatría o adoración del Estado divinizado es el resultado de la negación de Dios<sup>12</sup>.

Consecuentemente, se siente la crisis de autoridad en la familia, en la sociedad civil y en la juventud. Dado que el religioso está en contacto con el mundo, corre el riesgo de sentirse tentado de actuar en modo autónomo. Pero Kieffer afirma el principio:

Nuestra mística cristiana deja a Dios su lugar y al hombre el suyo; afirma que solo hay que obedecer a Dios y que el hombre se realiza verdaderamente fijando fuera de sí el término de su pensamiento, de su amor y de su vida; que se completa al ir más allá de sí mismo (*en se dépassant lui-même*) y al vincularse (*en rattachant*) a todo aquello que es de su autor, a Dios<sup>13</sup>.

Kieffer recuerda el principio teológico que en la Iglesia existe un «sacramento de autoridad», instituido por Jesucristo y transmitido por los apóstoles a las autoridades en la Iglesia, que no gobierna de modo indiscriminado, sino que posee sus funciones y sus límites. Igualmente sucede en la Compañía de María. Por ello, Chaminade exigió a los directores de los establecimientos el juramento de hacer observar la regla. Por lo tanto, a Kieffer le interesa hacer notar que en la vida religiosa la «solidaridad (...) debe unir los que obedecen con el que gobierna»<sup>14</sup>. Y el vínculo que une a ambos «es la noción del *bien común*»<sup>15</sup>. Todos deben colaborar para alcanzar este bien; y

tener conciencia de su participación en la vida social; sentir en cierta manera que la Compañía somos nosotros y que nosotros somos la Compañía; respetar la organización social; amarla; interesarse por ella; esto es, tener *buen espíritu*<sup>16</sup>.

Por el contrario, el mal espíritu significa «permanecer indiferente a la buena marcha del conjunto» y mostrar hostilidad hacia la persona investida autoridad. El religioso de buen espíritu reconoce en las decisiones de la autoridad la voluntad de Dios; se pone de la parte de Dios y quiere lo que Dios quiere. Kieffer manifiesta abiertamente, contra el pensamiento secular, que para un religioso la obediencia a sus superiores a favor del bien común es el principio de la libertad y de la madurez. Pero la mente humana viene fascinada y oscurecida por la seducción de una libertad y de una independencia mentirosas, «el encanto de las cosas frívolas oscurece el bien»<sup>17</sup>.

El voto de obediencia es el elemento constitutivo del estado religioso y en la tradición benedictina contiene el conjunto de todas las obligaciones de la vida religiosa; la más determinante es «la oblación total de sí a Dios»<sup>18</sup>. El religioso vive en el estado habitual de sumisión a Dios bajo la dirección de sus superiores legítimos<sup>19</sup>. Si hace así, los efectos de la obediencia serán numerosos y productivos: favorecerá en las personas la liberación de las pasiones y los desórdenes morales; propiciará el orden y la armonía; y ayudará a someter las potencias inferiores a la razón. Humanamente hablando, la obediencia multiplica las fuerzas de una institución. El último resultado de la obediencia es hacer fecunda la actividad del religioso<sup>20</sup>. Es una virtud social, que constata la historia del monacato y de la Compañía de María, al comprobar las obras ingentes de los monjes y de los religiosos de Chaminade. Kieffer pasa ahora, con un talante didáctico, a enumerar las actitudes opuestas: el amor propio, la pereza

<sup>12</sup> ID., *Instrucción sobre la obediencia religiosa*, (22-I-1935), p. 162.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp.162-163.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 178.

y la inercia, la indocilidad orgullosa, el espíritu criticón, la fantasía y el capricho, para pasar a proponer las «disposiciones que favorecen la obediencia»<sup>21</sup>: el espíritu de fe, el espíritu de familia, la confianza, el respeto y el espíritu de iniciativa, que son todas las cualidades del religioso marianista.

Ofrezcamos a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, el espectáculo de una Compañía llena de vida, bien ordenada y enteramente entregada al servicio de Dios<sup>22</sup>.

Esta circular sobre la obediencia, la siguiente sobre el estudio y la enseñanza de la religión (enero de 1936) y otra sobre la conciencia profesional (enero de 1937) irán formando la conciencia moral, religiosa y misionera de los religiosos marianistas. A estas se debe añadir la circular sobre *La franqueza de las relaciones en la vida de comunidad*, de 25 de marzo de 1938, para insistir en la necesidad del trabajo en equipo buscando el bien común de la obra y de la entera Compañía de María. A través de todas estas circulares, el religioso marianista será formado según el ideal del perfecto docente, totalmente dedicado a la tarea escolar con la juventud, reconocida como una misión evangelizadora en tanto que una acción o sacrificio sacerdotal. Por eso, será necesario infundir un espíritu a la tarea escolar del docente marianista, para que no venga reducida a puro activismo. Con esta finalidad, redactó la circular sobre *La vida interior y el trabajo espiritual*, de 22 de enero de 1939.

La circular de marzo de 1938 sobre las relaciones en la vida de comunidad buscaba reforzar en los religiosos el «espíritu de familia», por el que todos debían estar unidos en la oración con sus superiores. Para alcanzar esta unión de voluntades, el Buen Padre proponía la práctica de la franqueza como la base natural para las relaciones humanas en la vida de comunidad. Kieffer, que había fundado el ejercicio de su generalato en la rectitud de conciencia y la bonhomía, exigía el mismo comportamiento a sus religiosos, con la intención de que practiquen la compenetración mutua, la bondad para con todos y la unión en la acción.

La circular sobre la *vida interior y el trabajo espiritual* llevaba la fecha de 22 de enero de 1939. La Compañía de María se mostraba una institución sólida y el religioso marianista un prestigioso docente en posesión de una fuerte conciencia profesional. Pero esto no bastaba, pues se podía caer en la «herejía de la acción» bajo el pretexto de hacer apostolado. Por ello el padre Kieffer deseaba arraigar en el espíritu interior la fortaleza institucional exterior y el prestigio profesional de los marianistas, «para que tengan vida y la tengan en abundancia (san Juan X, 10)»<sup>23</sup>; y no simple vida sino interior, porque lo «esencial es lo interior», como enseñaba el padre Chaminade. Por lo tanto, «la vida interior o espiritual es la vida de unión con Dios; es nuestro amor a Dios y de Dios a nosotros quien sella esta unión»<sup>24</sup>.

En fin, la vida interior, por la unión a Dios, por un amor a Dios que se hace más y más vivo y ferviente, debe normalmente desembocar en la santidad<sup>25</sup>.

La intención del padre Kieffer al escribir esta circular fue exhortar a sus religiosos a este deseo de santidad, esto es, despertarlos de la «mediocridad» o de la satisfacción de una «honrada medianía», mediante el ejercicio de una vida espiritual «conscientemente practicada». Para ello afirma que es necesario creer en el realismo de la vida de Cristo en nosotros. Pues, así como hay una vida corporal, hay otra espiritual. Por lo tanto, el religioso debe practicar el *trabajo espiritual (sic)*<sup>26</sup>, siguiendo un método y unos medios apropiados, pues no se puede tomar gusto a la vida religiosa si se le suprime su elemento esencial:

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 418.

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 419.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 426.

Lo esencial de la vida religiosa es que haga de nosotros hombres de Dios, hombres que viven para Dios y con Dios, que toman a pecho los intereses de Dios, trabajando y sacrificándose por Dios<sup>27</sup>.

Todo esto no es posible sin la vida interior y sin la unión habitual del alma a Dios. El prestigio de las obras escolares de la Compañía puede arrastrar a los religiosos a la «herejía de la acción» bajo el pretexto de hacer apostolado<sup>28</sup>. De aquí la necesidad del cultivo de la vida espiritual, que da el sentido de la consagración religiosa. Kieffer habla de ser «religiosos en el fondo del alma», cuyo signo exterior es la alegría del alma, la bondad, la calma serena; en modo tal que «toda nuestra actividad será conforme a esta vida interior»<sup>29</sup>. En fin, Kieffer apelaba al ejercicio de «la vida interior, bien comprendida y conscientemente practicada»<sup>30</sup>.

Atendiendo a estos valores, el padre Kieffer muestra a san José, patrono de la Compañía de María, como el modelo y ejemplo del religioso que desea formar. Con esta intención escribió dos circulares: *San José nos enseña la aceptación confiada de nuestra situación* (25-III-1935) y *San José o el olvido de sí mismo* (3-IV-1936). Del mismo modo que san José, los religiosos de la Compañía de María deben acoger con alegría la tarea que Dios les asigna y mostrarse contentos con su suerte; tal como se leía en el artículo 49 de las *Constituciones*, donde se enseñaba:

Todo profeso, al convertirse en miembro de la nueva familia que le admite a la profesión, está obligado por este hecho a obedecer a sus superiores; esto es lo que constituye para él el primer deber de su estado.

Kieffer, recurriendo a sus estudios de psicología aplicada a la pedagogía, expone los caracteres que son incompatibles con la fortaleza psicológica y moral que necesita la vida y la misión de la Compañía de María: los sujetos de carácter inestable, los negligentes (*insouciantes*), incoherentes, inquietos, flojos (*mous*), todos los de mal carácter: mohínos, malhumorados, recelosos, susceptibles y difíciles para la convivencia y los que se sienten incomprendidos..., todos estos carecen de docilidad al espíritu sobrenatural y de pureza de intención; por ello, generan descontento y malestar entre superiores y hermanos en la situación en la que se encuentra la Compañía<sup>31</sup>. «El verdadero remedio es de orden sobrenatural»<sup>32</sup> y para ello proponía el ejemplo de san José, elegido por Dios para gobernar la santa familia. Elegido para tan alta misión, sin embargo, permaneció en una situación humilde y obediente.

Meditad este ejemplo, vosotros que olvidáis que Dios os ha llamado no para hacer vuestra voluntad, sino para cumplir la suya, que os es manifestada por la autoridad legítima<sup>33</sup>.

Movido por su talante filosófico y pedagógico. Kieffer propone una «filosofía de la vida», por la que el sujeto se impone la tarea de someterse a la realidad, antes que pretender forzar la realidad hasta someterla a sus deseos. Este principio permite a los religiosos sostenidos por su fe ver la voluntad de Dios en todo cuanto les es mandado por sus superiores y hermanos. Pues el «cristianismo va más allá de la filosofía: nos hace hijos de Dios, felices de hacer todo lo que Él nos manda».

Además, una llamada «higiene del alma» constata que el «hombre es el ser con mayor capacidad de adaptación que existe». Con la fuerza de su voluntad es capaz de cambiar el medio en el que vive, puede apasionarse por todo. El artículo 179 de las *Constituciones* enseñaba que

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 431.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

el religioso marianista debía aceptar todas las pruebas y fatigas de sus deberes de estado. A través de la comunión diaria, la meditación, el examen particular, la lectura espiritual, los pensamientos de fe y el contacto con Dios en los sacramentos, el religioso refuerza sus ideas y el sentido de sus deberes. «Cuando nuestra alma se pone en presencia de Dios, las cosas adquieren, entonces, su normal proporción»<sup>34</sup>. Con este programa el Superior general procuraba la salud espiritual y moral de sus religiosos como medio para formar personalidades fuertes y capaces de arrostrar las graves dificultades políticas del momento. Y en algunos países, la persecución.

En la segunda circular sobre el santo patrono de la Compañía de María –firmada el 3 de abril de 1936– Kieffer traza un «retrato moral de san José»<sup>35</sup>, que es para el religioso marianista modelo de «humildad», «sencillez» y «obediencia». La misión que recibió fue «modesta»; actuó en un segundo plano. «Discreción en la dedicación es la nota más característica de la fisonomía moral de san José»<sup>36</sup>.

La dedicación absoluta a la obra de Dios bajo la mirada de María, en el ocultamiento total y el olvido de sí, he aquí la lección que nos da san José. En todo lo que hacemos, cualquiera que sea nuestra tarea, importante o modesta, en todas nuestras obras, humildes o vistosas, construyamos la ciudad de Dios<sup>37</sup>.

Con tales enseñanzas, Kieffer dirige sus religiosos a la plena dedicación a las obras de la Compañía de María, bajo la obediencia de sus superiores, como expresión concreta de la total consagración del religioso a Dios. De este modo, continuó el programa comenzado por el padre Sorret de fortalecer las personalidades psicológicas, morales y espirituales de los religiosos marianistas, que en el período de entreguerras se vieron amenazadas, primero por el hedonismo escéptico subsecuente a la Gran Guerra y, posteriormente, por la arrogancia de las ideologías totalitarias de los años treinta. De esta forma se configuró un religioso fiel a su vocación y a su tarea docente en las obras de la Compañía, unido a sus superiores y en comunión con sus hermanos.

#### ***d) Los hombres de la Administración general***

Los asistentes que ayudarán al nuevo Superior general en el gobierno de la Compañía habían sido elegidos en el Capítulo general de agosto de 1933. En aquel Capítulo, solamente el padre Sorret fue reelegido en el cargo, mientras que su Consejo sufrió una profunda renovación. Así, el padre Francisco José Jung (provincial de Austria) fue elegido primer asistente de Celo, en el puesto del padre Lebon, que con 72 años era primer asistente desde el Capítulo general de 1905. El padre José Coulon (antiguo rector del seminario y provincial de Franco Condado-Alsacia), fue elegido segundo asistente de Instrucción, en el puesto del también veterano padre Rousseau, de 74 años y en la Administración general desde 1906. El señor Julio Menuey (provincia de Franco Condado-Alsacia) era el tercer asistente, de Trabajo, en lugar de don Enrique Gaehlinger, de 79 años y al frente de la economía desde el Capítulo general de 1905. También fue elegido nuevo procurador general en la persona del padre Eugenio Scherrer (viceprovincial de Italia), que había colaborado con el ya anciano y enfermo padre Subiger, de 80 años de edad en el cargo de procurador desde 1890 y postulador desde 1909; Subiger todavía continuó de postulador hasta mayo de 1934 en que Scherrer asumió también esta responsabilidad. Pero los capitulares de 1933 reeligieron al inspector de primaria, don Miguel Schleich, y al secretario general, don Miguel García. Schleich ocupaba su despacho en Nivelles

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 293.

desde 1909 y seguirá en él hasta su muerte en 1945. El señor García era secretario desde el Capítulo de 1928 y cumplirá fielmente su labor hasta 1956.

Sorret, Kieffer, Jung, Coulon y Menuey provenían de la provincia de Franco Condado-Alsacia. Estaba claro que esta provincia se había erigido en la unidad territorial marianista más importante de la Compañía. Establecida en regiones de arraigada vida católica, era rica en vocaciones, hombres y obras; después de la guerra tenía obras importantes en Alsacia (Colmar, Estrasburgo, el postulantedo de Saint-Hippolyte), Francia (Belfort y Besanzón, donde la Compañía había tenido la *Institution Sainte Marie* y el importante escolasticado superior creado por el padre Simler), Suiza (la Villa Saint-Jean de Friburgo y el seminario, al cual el provincial del Franco Condado cursaba las visitas canónicas, la escuela de agricultura de Grangeneuve, el postulantedo de Martigny, unido al pensionado o internado de primaria en la misma casa, la dirección de la escuela normal oficial de Sión), y las dos casas de Italia (el colegio de Roma y el colegio-postulantedo de Pallanza) hasta 1931 en que formaron una viceprovincia autónoma.

El nuevo asistente de Celo y vicario general era el padre Francisco José Jung, provincial de Austria en el momento de su elección. Al ser elegido tenía 59 años<sup>38</sup>. El padre Jung era alsaciano, nacido el 27 de abril de 1874 en la pequeña población de Leutenheim, en el seno de una familia de campesinos muy modesta. Educado en una vida pobre y austera (hasta su llegada al postulantedo marianista nunca había comido carne), era el mayor de cinco hijos (su hermano menor, Alejandro, también ingresó en el postulantedo). Educado en un ambiente familiar profundamente cristiano, donde se cumplían todas las prácticas católicas tradicionales, desde niño hubo de ayudar a su padre en el trabajo de la tierra. Esto le configuró una personalidad austera, piadosa y con un fuerte sentido del trabajo minucioso y práctico, que reflejó en todos los cargos de gobierno que desempeñó. En este ambiente era lógico que su vocación religiosa se despertara a los 12 años de edad y que se decidiera a entrar en el postulantedo de los *Frères de Marie* ante el ejemplo de los religiosos que regentaban la escuela de su pueblo, a la que asistía el joven Jung, y de su tío don Antonio Jung (1860-1918), también marianista.

Como muchos niños alsacianos, a la edad de 14 años ingresó en el postulantedo de Bourogne (de la provincia de Alsacia en territorio francés), creado para recibir las numerosas vocaciones procedentes de esta católica región, conquistada por el imperio alemán en 1872. Así, el 27 de septiembre de 1888 se registra su ingreso en el postulantedo, donde fue acogido por don José Meyer, admirado educador y paternal hacia todos sus pupilos. Jung cursó la primaria superior. Dotado de tan buena cabeza como buen corazón, trabajador tenaz y parsimonioso, desde el primer momento destacó por su piedad y su devoción mariana. El joven José había llegado con la intención de ser hermano obrero, pero ante sus buenos resultados académicos, el señor Meyer determinó de otro modo. Los boletines de notas del postulantedo son encomiásticos: «Posee una buena cabeza y un buen corazón» (15-VII-1890). «Tiene madera para estudiar lo que quiera y hace todo con sencillez, calma y buenos resultados» (1-II-1892).

Según los informes de don José Meyer y del director del postulantedo, padre Vicente Schlaeflin, el joven Jung encarna los principios de la obediencia, el respeto y el orden, unidos a la piedad y a las buenas maneras (*politesse*), que siempre vivió y transmitió a sus religiosos como los axiomas de la vida religiosa uniforme y centralizada en la que fue formado. Una pedagogía religiosa basada sobre estos principios, en sintonía con los valores civiles ilustrados, explican el impresionante porcentaje de perseverancia del postulantedo de Bourogne: desde su apertura en 1899 hasta la celebración de su vigésimo quinto año de existencia (1924) había más de 400 antiguos postulantes esparcidos por las diversas comunidades marianistas de toda la Compañía de María.

Después de dos años y medio en el postulantedo, a los 17 años de edad, el joven Jung fue admitido en el noviciado de Courtefontaine (provincia de Alsacia en territorio francés). Ello comportaba expatriarse para poner su residencia en Francia. El 20 de marzo de 1891 se expatriaba y el 21 comenzaba el noviciado. La antigua abadía de monjes agustinos, comprada por el padre Chaminade, era un establecimiento que reunía una comunidad de hermanos

---

<sup>38</sup> P. J. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung. Vicaire général de la Société de Marie* (s. 1, s. f.); dossier personal en AGMAR, RSM-JUNG François-Joseph sac.; J. M. SALAVERRI, *Santiago Gapp, o. c.*, pp. 50-52.

obreros, un internado de alumnos, los postulantes y novicios, y una comunidad de religiosos docentes dedicados a instruir a esta población escolar. El padre Miguel Mattern, único sacerdote en toda la casa, era a la vez el superior, capellán de la escuela y maestro de novicios (este último puesto lo ocupó desde 1870 hasta 1900). Sacerdote virtuoso y reservado, atraía a los jóvenes por su bondad simple y sonriente. No tenía dotes de intelectual y sus conocimientos teológicos debían ser bastante reducidos. Mattern reflejaba el modelo del sacerdote marianista, pues, al no tener la Compañía un seminario, los sacerdotes se formaban por cuenta propia, estudiando en los tiempos libres que les dejaba el trabajo escolar. De ahí que Mattern amara más el cultivo de las viñas y los frutales que el estudio de libros de teología. Su asistente, don Nicolás Thiersé, era hermano obrero sastre, hombre de fe, del deber y de la regla, religioso austero y de fuerte autoridad; no obstante, poseía un inagotable sentido del humor y atraía las almas de sus novicios en virtud de su ejemplo de amor y devoción a la Virgen y de una austeridad impresionante; sobre él recaía la formación de los novicios, a los que educó en el respeto a la obediencia, la austeridad, el reglamento y las prácticas de piedad.

En el noviciado se instruía por medio del memorismo y la repetición de las *Constituciones* y reglamentos. La espiritualidad litúrgica estaba reducida al mínimo, sustituida por diversas fórmulas del devocionalismo sentimental y romántico. Las enseñanzas espirituales se resumían en el ascetismo y el moralismo, para formar la voluntad y las conductas sin mayor elaboración teológica. Tampoco figuraba entre las asignaturas del noviciado el estudio de la vida y espiritualidad del padre Chaminade y de la Compañía. El novicio era formado en una atmósfera de austeridad y sacrificio, dentro de un régimen de clausura monástica, en total separación del mundo. Este sistema creaba un tipo de religioso educador de fuerte carácter, exigente consigo mismo, regular y cumplidor con las costumbres marianistas, celoso del orden y la disciplina, y de una inquebrantable fidelidad a sus deberes profesionales y religiosos. En fin, todo se asentaba sobre una vida moral y cristiana más bien puritana, con fuerte sentido del pecado; no obstante, tocado de un interior sentimentalismo espiritual<sup>39</sup>. Este año de noviciado dejó en el joven Jung una impronta indeleble. Durante toda su vida permaneció fiel a este ascetismo, al pragmatismo religioso y a un fuerte sentido de la autoridad, tal como reflejó en sus puestos de gobierno.

En estas condiciones fue admitido a la primera profesión, que según la tradición marianista se tuvo el 25 de marzo de 1892. Dado que sus notas académicas eran tan brillantes, los formadores decidieron enviarle al escolasticado junto a la Institución Santa María de Besanzón, donde eran reunidos los jóvenes destinados a la segunda enseñanza y al sacerdocio. Al día siguiente de su profesión religiosa se encontraba en su nuevo destino, para dar comienzo al bachillerato clásico.

El colegio se encontraba en su pleno apogeo. Una comunidad de más de 40 religiosos atendía la formación de 600 alumnos; entre ellos, un grupo de unos 30 escolásticos, entre los 17 y 24 años, provenientes de todas las provincias de Europa y de América. La casa estaba bajo la dirección del padre Juan Bonnet, futuro provincial de Midi, y don Teodoro Schmitt era el maestro de escolásticos, que compartían las clases con sus jóvenes compañeros seculares de 12 a 16 años. Debían estudiar fuerte para ponerse al nivel de sus compañeros. El joven Jung ocupó los primeros puestos de su clase. Inteligente, trabajador, de juicio recto y conducta ejemplar; mereció ser nombrado presidente del escolasticado, primer ejercicio de una autoridad que ostentará casi toda su vida. Además, por sus excelentes dotes musicales se le encargó dirigir la coral<sup>40</sup>.

El 28 de julio de 1896 terminó el bachillerato y el padre Simler y su Consejo estimaron que don José Jung debía orientarse al estado eclesiástico. Conforme a la costumbre de entonces vistió la sotana al final del retiro anual que precedió a su entrada en la vida activa y el provincial Faivre, por obediencia del 31 de septiembre de 1896, le destinaba a la comunidad de docentes de la *Institution Sainte Marie* de Besanzón.

<sup>39</sup> P. J. HOFFER, *o. c.*, pp. 21-22.

<sup>40</sup> El padre Jung amaba componer piezas musicales. En AGMAR, 165.1-4 se conservan sus composiciones, entre las que destacan el oratorio sobre el padre Chaminade, compuesto en 1917, en AGMAR, 165.2. 4 y 5.

El 26 de septiembre de 1896 era miembro de la comunidad formada por más de 40 religiosos, entregados a su tarea escolar. Destinado al sacerdocio, Jung vestía la sotana y era denominado *abbé*. Su primer director fue el padre Claudio Janet, poco dotado para el gobierno; en 1898 le sustituyó el inteligente padre Enrique Rousseau, que gobernó la casa con orden e inteligencia. Hizo funcionar las asociaciones apostólicas y académicas juveniles; brillantes personalidades católicas pasaron por el establecimiento impartiendo conferencias a los alumnos: León Harmel, Renato Doumic y Marcos Sangnier presentaron las líneas de acción del catolicismo social y de la política del *ralliement* propuesta por León XIII para los católicos franceses en su relación con la Tercera República. El joven *abbé* Jung conoce el éxito profesional: es nombrado prefecto de internos de la división de mayores. Alumnos y cohermanos apreciaron su optimismo y servicialidad. El 26 de agosto de 1897 emitió sus votos perpetuos en Saint- Remy. Entonces, pidió al padre Simler, por carta de agosto de 1898, ser recibido en el seminario de Antony. Pero el Consejo general juzgó conveniente dejarle en Besanzón, en cuya facultad de letras había de iniciar la licencia universitaria, liberado de parte de las clases. Gracias a su trabajo perseverante, el 11 de julio de 1900 alcanzó el título de licenciado en letras con una mención especial. Mientras tanto, había recibido la tonsura clerical.

Terminada la licenciatura, una obediencia del padre Simler le mandaba presentarse en el seminario de Antony, para cursar la teología y prepararse al sacerdocio. Desde su llegada el 23 de septiembre de 1900, el joven Jung se aplicó con ardor al estudio de las ciencias sagradas. En un grupo de unos 15 a 20 seminaristas ocupaba el segundo puesto de las clases detrás del padre Coulon. En la fiesta de san Andrés, 30 de noviembre de 1900, en la capilla del seminario marianista recibió las cuatro órdenes menores de manos de monseñor Esteban María Potron, obispo titular de Hiericuntinus, delegado por el cardenal arzobispo de París, monseñor Richard. Pero mes y medio después hubo de interrumpir sus estudios, porque una obediencia del padre Simler, firmada el 7 de enero de 1901, le mandaba regresar a Besanzón para suplir la falta de un prefecto de mayores. Tres días después ya estaba en su puesto, teniendo que estudiar por su cuenta los tratados de dogma, de la verdadera religión, de cánones y pecados. Otra obediencia de 21 de septiembre de 1901 le mandaba reintegrarse al seminario de Antony, donde llegó el día 29. El seminario se encontraba en plena efervescencia por causa de las disputas teológicas que suscitaban las ideas de Loisy, del que el rector Riest era amigo y discípulo. Riest orientaba a los seminaristas a seguir las lecciones particulares del eminente exegeta<sup>41</sup>. No es probable que el joven Jung, de espíritu positivo y poco especulativo, se viera afectado por las disputas modernistas. En plena serenidad de alma y corazón, el 21 de diciembre de 1901 recibió el subdiaconado por imposición de manos de monseñor Alejandro Le Roy en la iglesia de San Sulpicio de París y el 29 de mayo de 1902 por imposición de manos de monseñor Potron el diaconado en la capilla del seminario de Antony. Pero otros acontecimientos más graves vinieron a turbar un seminario ya alterado por la crisis modernista: la disolución legal de la Compañía en Francia por la ley de 1903. En previsión de la disolución legal de la Compañía, la Administración general había tomado las necesarias previsiones canónicas para que los religiosos que lo pidieran se vieran liberados del vínculo con la Compañía de María, adoptando una ficticia secularización. Por carta del 22 de noviembre de 1902, el diácono Francisco José Jung pedía a la S. C. de obispos y regulares ser absuelto del vínculo con la Compañía e indulgencia para incardinarse en una diócesis bajo la jurisdicción de un obispo benévolamente receptor. Al siguiente día 27, el Buen Padre Simler atendía a la declaración del señor Francisco Jung para retirarse de la Compañía de María, «en razón de las circunstancias»; le concedía la autorización y le dispensaba de los compromisos contraídos. Finalmente, la temida supresión de las congregaciones religiosas fue establecida para el domingo de Pascua, 12 de abril de 1903. Para evitar la dispersión de los formandos, las casas de formación fueron sacadas de Francia. Antes de abandonar Antony para instalarse en Friburgo, la Administración general acordó con el rector Sorret que los diáconos recibieran inmediatamente la ordenación sacerdotal y fueran enviados a las comunidades. Así, el martes de Pascua del 14 de abril de 1903 Francisco José

<sup>41</sup> Conservamos los apuntes autógrafos del seminarista Jung, tomados de las lecciones de Loisy; son dos cursos, «Cours de l'abbé Loisy 1902/03» y «Cours d'Écriture Sainte de m. l'abbé Loisy. 1902/03», que discurren desde el 5 de noviembre de 1902 hasta el 11 de marzo de 1903, en AGMAR, 01664.4.

Jung y otros siete compañeros fueron ordenados en la capilla de la Administración general en París por monseñor Potron.

Bruscamente se terminó el seminario del padre Jung, apenas dos años turbados por las disputas modernistas y la ansiedad por un futuro incierto. Sin la suficiente preparación filosófica y teológica, Jung fue siempre un hombre práctico y resolutivo, cualidades tan necesarias para el gobierno durante el cual hubo de sostener en la vocación a sus hermanos de Austria en el cargo de provincial durante los difíciles años de la postguerra y, más tarde, como vicario general de toda la Compañía durante las penalidades de la segunda guerra mundial.

El nuevo sacerdote fue enviado al colegio de Besanzón, pero antes recibió la misión de acompañar a los postulantes de Belfort a la Alsacia alemana, camino del exilio. La *Institution* Santa María de Besanzón había sido secularizada y vendida a una sociedad anónima, que puso a su frente un director seglar y que contrató a los religiosos bajo la figura de secularizados. Del 14 de abril hasta el 3 de septiembre de 1903 dio clase en este colegio. Llegado el verano, fue enviado a su familia, mientras esperaba la consigna de reunirse en el convento de los capuchinos de Koenigshofen, cerca de Estrasburgo, para seguir los ejercicios anuales, junto a otros veinte religiosos venidos de todos los rincones de Francia. Los ejercicios estuvieron presididos por el padre Hiss y predicados por el padre Dagneaux. Al terminar, el padre Hiss le extendió la obediencia autógrafa del padre Simler, donde se le destinaba a Graz; allí se reuniría un grupo de religiosos jóvenes franceses para cursar sus estudios universitarios. Jung, que por su origen alsaciano hablaba la lengua alemana, estaba encargado de la formación espiritual y religiosa de aquellos jóvenes. El anciano Simler supo hacer ver al joven sacerdote que la dureza de los tiempos era una prueba para la fidelidad de los servidores de María.

Por segunda vez, Jung se expatriaba. A su llegada a Graz recibió la dirección de 5 escolásticos y 17 postulantes. Se adaptó a otra lengua y otro sistema educativo. Pero se le hizo notar que con sus diplomas franceses y sin la nacionalidad austriaca no podía enseñar en Austria. Entonces se matriculó en la universidad, a la vez que enseñaba a los alumnos catecismo y francés. En la universidad siguió cursos de lenguas clásicas y de filología francesa y alemana, nociones de español e italiano. Debía presentar dos tesis, una para obtener el diploma de profesor y otra para el doctorado. Sus ocupaciones le impidieron optar a estos grados y se hubo de conformar con el grado de agregado, que le daba la ejecución de dos tesis restringidas. Así presentó una tesis sobre *Anacreón y los poetas de la Pléyade*<sup>42</sup> y una disertación latina sobre el *Tratado de consolación* de Cicerón. Ambas merecieron el elogio del jurado y su capacitación para la docencia. Ahora, el señor Jung se pudo dedicar por entero a sus deberes sacerdotales y escolares.

Por su buen trabajo con los alumnos y sus hermanos, cuando en 1911 el padre Nagel fue nombrado director de la Institución Santa María, a nadie le sorprendió que Jung recibiera la subdirección. Este puesto, en contacto inmediato con alumnos y profesores, le permitió ejercer una profunda influencia sobre ellos y le proporcionó gran popularidad. También los religiosos jóvenes se agruparon en torno al señor Jung, dada su bondad, su alma jovial y su gran sentido común en las cosas prácticas de la vida y en la experiencia espiritual. Con estas dotes, Jung poseía el don de orientar a los religiosos con realismo y vigor, pero no con rigor, en las obligaciones de las *Constituciones*; cualidad que le permitió ser un superior muy apreciado por todos. También pudo desarrollar sus dotes musicales, formando una orquesta colegial, para la que compuso el *Oratorio Chaminade* (sobre texto del padre Winckelbauer). El oratorio fue interpretado el 13 de diciembre de 1917 con ocasión del centenario de la fundación de la Compañía de María, con el concurso de artistas de la Academia musical de Graz, y la asistencia del príncipe-obispo, el capítulo y las autoridades civiles y académicas. El oratorio mereció el elogio de la crítica y fue la mejor iniciativa para hacer conocer, en una ciudad tan musical como Graz, al fundador de la Compañía de María. Cuando en agosto de 1919 el padre Nagel fue nombrado provincial, el padre Jung recibió la dirección de la Institución Santa María de Graz, cargo que juró el 2 de octubre en presencia del provincial. El colegio contaba con 324 alumnos, de los que 185 eran internos. La primera de sus preocupaciones hubo de ser hacer frente a toda

---

<sup>42</sup> F. J. JUNG, *Anacréon et les poètes de la Pléiade*, Graz, K. K. Universitäts-Buchdruckerei, «Styria», en AGMAR, 881.1.

clase de carencias materiales provocadas por la guerra. Genio eminentemente práctico, supo orientar el trabajo escolar de sus profesores y sostener la disciplina en los alumnos, haciéndose merecedor a diversos reconocimientos oficiales y títulos honoríficos: consejero de estudios, consejero áulico y consejero del consistorio del príncipe-obispo.

El padre Sorret, por obediencia de 21 junio de 1925, le nombraba provincial, cargo que juró el 12 de agosto, asistido por el señor Zach en el puesto de inspector. Durante ocho años dirigió los establecimientos marianistas de Austria y Alemania. «Este tiempo fue un período de gran florecimiento de las obras; pero más aún, un tiempo de profundidad religiosa»<sup>43</sup>. Es explicable que en el Capítulo general de 1933 fuera elegido para el puesto de asistente de Celo. Jung intentó rehusar la elección, aduciendo la penuria de sacerdotes de la provincia de Austria, que solo contaba 10 para atender 16 casas. Pero el padre Sorret tomó la palabra para recordar que el Capítulo general es la más alta autoridad de la Compañía y pedir al neoelecto someterse a la elección. Consecuentemente, el presidente del Capítulo, padre José Py, anunció la elección del segundo asistente<sup>44</sup>.

El padre José Coulon Ponsot tenía 62 años al ser elegido asistente de Instrucción y era el provincial de Franco Condado-Alsacia. Había nacido el 25 de abril de 1871 en Bruailles (cerca de Louhans, donde los marianistas poseían una escuela-internado de primera enseñanza, perteneciente a la provincia de Franco Condado)<sup>45</sup>. De familia de agricultores, con 16 años, el 19 de abril de 1887 se registra su entrada en el noviciado de Courtefontaine (entonces provincia de Franco Condado), importante establecimiento donde radicaban el postulante, un internado de primaria, una escuela de magisterio y una parroquia, todo dirigido por el padre José Fritsch. El maestro de novicios era el padre Miguel Maître y su asistente don Nicolás Thiersé; don Emilio Sigel se ocupaba de los postulantes y el padre Buenaventura Cuchet era el párroco. Más de 30 religiosos estaban empleados en las clases a los alumnos y formandos, y en el mantenimiento de la casa. El 23 de septiembre de 1888 el joven Coulon hacía su primera profesión y era enviado al escolasticado de segunda enseñanza anexo a la *Institution Sainte Marie* de Besanzón, para seguir los cursos de bachillerato junto a los alumnos del colegio. El itinerario formativo de José Coulon imitaba el ya descrito para el padre Jugn, solo que Coulon estaba dotado de una inteligencia extraordinaria, que le permitía ocupar los primeros puestos de la clase. Así, el 28 de julio de 1891 obtenía el grado de bachillerato en ciencias y el 3 de agosto del año siguiente alcanzaba también el de letras. Pero ya el boletín del primer semestre del curso 1891-1892 observaba que «está inscrito como candidato a la licencia en ciencias matemáticas, para las que tiene disposiciones pronunciadas».

Llamado al servicio militar, debe abandonar el escolasticado y el 12 de noviembre de 1892 se incorpora al décimo batallón de artillería estacionado en Besanzón. Al cabo de un año recibe la exención militar, por tratarse de un estudiante universitario de matemáticas. Se reintegra, entonces, a comunidad y es destinado al escolasticado superior creado junto a la sede de la Administración general, en la rue Montparnasse 28, de París, puesto bajo la dirección directa del asistente de Instrucción, en aquel momento el padre Juan Bautista Ehrhard. A este escolasticado eran enviados los jóvenes profesos más inteligentes de la Compañía, con la finalidad de seguir estudios superiores en la Sorbona; al mismo tiempo, estos jóvenes eran formados en el mismo espíritu marianista, que después llevarían a sus provincias de origen. Entre los religiosos universitarios había algún seminarista que seguía cursos en el Instituto católico de París. Coulon llegaba al escolasticado superior el 28 de septiembre de 1893 y pronto destacó entre sus compañeros. Gracias a su portentosa capacidad intelectual el 27 de julio de 1896 obtiene la licenciatura en ciencias matemáticas por la Sorbona, mereciendo el primer puesto en el examen de la licencia, mérito que le valió el reembolso del coste del examen y la gratuidad del curso y examen del doctorado en matemáticas, que se disponía a comenzar.

Pero según la tradición marianista, después de cuatro cursos y terminada la formación superior, el 26 de septiembre de 1897 lo encontramos en la escuela Santa María de Caudéran (cerca de Burdeos, en la provincia de Midi), para estrenarse como joven profesor. La escuela

<sup>43</sup> L. HÖRST, *Marianisten, o. c.*, t. I, p. 96; P. J. HOFFER, *R. P. François-Joseph Jung, o. c.*, pp. 75-83.

<sup>44</sup> *Libro de actas de los Capítulos generales de 1922-23 a 1946*, en AGMAR, 08.2.2.

<sup>45</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Coulon Joseph sac.

Santa María era un importante establecimiento dirigido por el padre Esteban Bernard, con la asistencia del padre Gustavo Péquignot en la subdirección y don Pedro Ladougue en la administración económica. Casi 30 religiosos componían la comunidad, 5 de los cuales en la misma situación del joven Coulon, bajo el apelativo de *abbé*, esto es, visten la sotana por estar destinados al sacerdocio. Coulon recibía la enseñanza de las ciencias y del catecismo, al mismo tiempo que preparaba el doctorado y comenzaba los estudios de teología. Para ello, el 7 de diciembre de 1898 recibió permiso de la Santa Sede, por medio de la nunciatura apostólica, para

leer y guardar bajo llave todas las obras de literatura, de historia, de filosofía, de sagrada Escritura, teología y de derecho canónico, puestas en el *Índice*; a fin que pueda, según sus luces, contrargumentarlas.

El 4 de septiembre de 1898 emitía la profesión definitiva; al poco tiempo, el 17 de diciembre del mismo año, recibía la tonsura de manos de cardenal arzobispo de Burdeos.

En la clase con los alumnos exponía con grandísima competencia académica, pero su actividad científica no se reduce al interior del colegio, sino que en Burdeos solicita ser inscrito en la *Société des sciences physiques et naturelles* para participar en sus sesiones de estudio. El 23 de diciembre de 1897 era admitido y en la sesión del 13 de abril de 1899 tuvo una ponencia «Sur les équations aux dérivées partielles du second ordre à caractéristiques réelles», que aparece en el boletín bimensual del curso 1898-99 de la Sociedad. También escribe un artículo para la Academia de ciencias de París, titulado «Sur le théorème d'Hugoniot et la théorie des surfaces caractéristiques», que le fue publicado en el número del 11 de febrero de 1901<sup>46</sup>.

Dos cursos estuvo Coulon en Caudéran antes de ser enviado al seminario de Antony. El 15 de noviembre de 1901 llegaba a su nuevo destino, para comenzar su preparación directa al sacerdocio. En el escolasticado de teología de Antony, el *abbé* Coulon formó parte de una comunidad de 19 escolásticos, de los que 13 eran seminaristas y el resto religiosos universitarios. Como hemos visto con el padre Francisco Jung, el seminario estaba dirigido por el rector Luis Riest, el padre Sorret (director espiritual) y don Enrique Gaehlinger (director particular de los religiosos universitarios y ecónomo de la casa). Por su aguda inteligencia, Riest le aconsejó seguir los cursos privados de Loisy, en compañía de los seminaristas más inteligentes. Dado que el método histórico-crítico seguido por Loisy contrastaba con la actitud devocional con la que se estudiaban las Sagradas Escrituras, los seminaristas se sintieron agitados en sus convicciones profundas; unos perdieron la fe, otros (como hemos visto en el caso del padre Jung) se aferraron con toda su alma a las enseñanzas de la Iglesia y otros, sin dejar de creer, sin embargo, se sintieron turbados para el resto de su vida.

El padre Coulon, (...) el más inteligente entre todos ellos, se sentirá para siempre incómodo en los problemas teológicos y por lo general evitará toda discusión sobre estos asuntos<sup>47</sup>.

No obstante, continuó su camino hacia el sacerdocio y el 21 de diciembre de 1901 recibió de manos de monseñor Alejandro Le Roy las cuatro órdenes menores en la iglesia de San Sulpicio de París.

Mientras tanto, continuaba con la preparación de doctorado en matemáticas por la facultad de ciencias de París, con una tesis *Sur l'intégration des équations aux dérivées partielles du second ordre para la méthode des caractéristiques*. El 28 de mayo de 1902 Coulon defendió su trabajo ante la comisión de examen, que le concedió el certificado de aptitud y con fecha del siguiente 11 de noviembre, el ministro de Instrucción pública firmaba el diploma de doctor<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Ambos artículos en AGMAR, RSM-Coulon Jos. 15 y 16.

<sup>47</sup> P. HOFFER, *Révérénd Père François-Joseph Jung, o. c.*, p. 35.

<sup>48</sup> La tesis fue publicada en París, por la Librairie scientifique A. Hermman, 1902 (ejemplar en AGMAR, 517.1, dedicado «A Monsieur le Supérieur Hiss. Hommage respectueux. J. Coulon»).

Más peligro que las lecciones de Loisy en el camino hacia la ordenación sacerdotal presentaba el conflicto entre la República radical y las congregaciones religiosas. En efecto, en previsión de la temida supresión legal de la Compañía, el 27 de noviembre de 1902 Coulon recibe del Superior general, padre Simler, el indulto para su retirada de la Compañía. Se trataba de una forma canónica de secularización simulada, pues, de hecho, el joven seminarista continuó su camino hacia la ordenación. Pero, dado que los superiores de los nuevos institutos de votos simples no poseían autoridad canónica para ordenar a sus clérigos, Coulon buscará un obispo que quiera ordenarlo e incardinarlo en su diócesis. El cardenal de Autun, monseñor Adolfo Ludovico Alberto Perraud, acepta recibirlo en su diócesis. Pero no puede dirigirse inmediatamente a la ordenación, porque el 12 de abril de 1903 el Gobierno declara ilegales las congregaciones docentes y el seminario de Antony debe expatriarse a Friburgo. El 23 de mayo de 1903, Coulon se encontraba en su nuevo destino, ahora bajo el rectorado del padre Sorret. Al comenzar el nuevo curso escolar, el seminarista Coulon compagina sus estudios teológicos con la enseñanza de matemáticas a los jóvenes religiosos del nuevo escolasticado superior, junto a la Villa Saint-Jean de Friburgo. Con la garantía de ser incardinado en la diócesis de Autun, el 20 de marzo de 1904 fue ordenado diácono en la capilla del seminario de la diócesis de Lausana-Ginebra. Seguidamente, el 28 de junio del mismo año, es canónicamente aceptado entre el clero de la diócesis de Autun. Ahora, el padre Simler, por indulto de 22 de septiembre de 1904, le autoriza a recibir la ordenación sacerdotal, que le es conferida el siguiente sábado 24 en la capilla del episcopado de Autun, por manos de monseñor Perraud<sup>49</sup>.

Los superiores dejaron al nuevo sacerdote en la comunidad del seminario, como colaborador directo del rector Sorret en la formación de los seminaristas y escolásticos. También da clases a los alumnos de la Villa Saint-Jean, bajo la guía pedagógica del padre Kieffer. Cuando en febrero de 1911 Sorret es nombrado provincial de Franco Condado, Coulon deviene rector del seminario sin abandonar sus clases en la Villa Saint-Jean. Suiza vino a convertirse en su patria de adopción. Con las debidas licencias de las autoridades eclesiásticas y académicas, el padre Coulon ejerció su ministerio sacerdotal y su actividad escolar en el cantón de Friburgo. En el complejo de obras docentes marianistas de la Villa Saint-Jean, daba cursos de apologética y matemáticas a los estudiantes del colegio y conferencias teológicas y espirituales a los seminaristas. También el Consejo de Estado del cantón le concedió ejercer la docencia en la sección de segunda enseñanza secundaria del colegio San Miguel, por el período 1908 a 1912.

Conocemos la valía del joven sacerdote gracias a los informes del provincial de Franco Condado, padre Landelino Beck, quien afirma que «puede servir de modelo a los seminaristas (y) ejerce una buena influencia sobre ellos» por su piedad y dedicación al trabajo (11 de marzo de 1909). Según su predecesor, el padre Sorret, Coulon era «estimado y respetado. Ha ganado en ponderación y parece menos cortante (*tranchant*) desde que ha ejercido la autoridad» (28 enero 1912). Sorret lo tiene por un sacerdote piadoso y celoso; afable y estimado dentro y fuera de la comunidad, pero un poco indeciso, dubitativo y nervioso a la hora de tomar decisiones; las preocupaciones del gobierno le producen dolores de estómago y migrañas. De carácter afable, acogedor y sencillo, es amado por los seminaristas y los superiores apreciaban su notable inteligencia, sus análisis y juicios certeros sobre los problemas que se le consultan.

Habiendo prestado el servicio militar en el arma de artillería, al declararse la Gran Guerra fue llamado a filas por el ejército francés. Fue movilizado el 3 de agosto de 1914 e incorporado a la 7ª batería del 8º regimiento de artillería ligera (*à pied*), del VII cuerpo de ejército, adscrita a la defensa de la plaza de Épinal. El 20 de junio de 1915 fue enviado al frente a petición propia, al sector de Saint-Dié. Alcanzado el grado de subteniente, Coulon se distinguió por su valor y sangre fría en numerosas ocasiones, lo que le valió ser citado en el orden de su regimiento el 3 de mayo de 1918. Finalmente fue desmovilizado el 25 de diciembre de aquel año. Terminada la guerra, el 22 de abril de 1921 le fue dada la cruz de la Legión de Honor y el 9 de marzo de 1922 le fue aceptada su petición de dimisión del grado de subteniente, dando punto final a su carrera militar<sup>50</sup>. A comienzos de 1919 se reintegró a la dirección de su

<sup>49</sup> Diploma de ordenación de diácono en AGMAR, RSM-22 y sacerdocio en AGMAR, RSM-25.

<sup>50</sup> Currículo militar del P. Coulon en AGMAR, RSM-Joseph Coulon, pp. 46-56.

querido seminario. Pero en el verano de 1919 los superiores lo destinaron a la dirección del colegio de la Villa Saint-Jean, en sustitución del padre Kieffer, que había sido llamado a tomar la dirección del colegio episcopal de Colmar. Con gran sacrificio aceptó Coulon la dirección del colegio, hasta que el 24 de junio de 1921 fue nombrado provincial de Franco Condado-Alsacia, en sustitución del padre Sorret. El nuevo provincial juraba su cargo el 12 de agosto de 1921 y pasaba a establecerse en la casa provincial en Martigny. Extremadamente inteligente y clarividente en los análisis de las dificultades y necesidades de las personas y obras de la Compañía de María, sus informes a los Capítulos generales eran muy apreciados. Motivos estos por lo que los capitulares generales de 1933 lo eligieron para asistente de Instrucción, servicio que desempeñará hasta su muerte en diciembre de 1945.

Don Julio María Delfin Menuey Gousserey, a sus 52 años se podía considerar un hombre joven, cuando llegó a la Administración general como asistente de trabajo<sup>51</sup>. Nacido en Oricourt (Alto Saona, diócesis de Besanzón) el 7 de julio de 1881 en una familia profundamente católica de cuatro hermanos, Julio era el mayor; el segundo se casó; el tercero entró en el clero diocesano y el cuarto, Pablo, murió siendo postulante marianista. Su padre, don Delfin, era maestro sincera y abiertamente católico, y su madre, doña Felicidad, una mujer muy piadosa. Siendo el padre trasferido a Marast, envió a su hijo al *pensionnat* de enseñanza primaria superior dirigido por los marianistas desde el tiempo del padre Chaminade. Al contacto con los «hermanos de María» el joven Julio se sintió llamado a la consagración a María y el día de su primera comunión se lo manifestó a su madre. La piadosa señora Muney le respondió: «Si la Virgen lo quiere, hijo mío, es necesario pedirselo todos los días con una pequeña oración». A los 15 años había terminado su enseñanza primaria. En el último curso había sido prefecto de la congregación mariana y durante toda su vida fue un apóstol de la congregación.

Con 16 años, el 5 de octubre de 1897 se presentó con éxito al examen de *brevet* elemental y, seguidamente, el día 30 del mismo mes entraba en el noviciado de Courtefontaine, adscrito a la provincia de Franco Condado-Alsacia. Emitió sus primeros votos el 1 de noviembre de 1898. Sus superiores lo destinaron a dar clase en el internado de primera enseñanza de la misma casa de Courtefontaine, donde existía una importante comunidad de casi cuarenta religiosos bajo el gobierno del padre José Fritsch. El joven Menuey fue encargado de la 4ª clase de alumnos. «Buen religioso –anotaba el inspector provincial, señor Nicolas– entregado y dócil; lleva bien la clase y los alumnos están a gusto; se aplica a sus estudios personales» (24-I-1899). Continuó su carrera de maestro de primaria en el *pensionnat* de Louhans, de septiembre 1900 a septiembre de 1903. Siguió un año de servicio militar, durante el cual se mantuvo fiel a su vocación.

Tras la expulsión de Francia, los superiores lo enviaron a Sión (Suiza), en cuyo internado de primera enseñanza continuó ejerciendo la docencia entre septiembre de 1903 y septiembre de 1905. El 19 de marzo de 1904 escribía al padre Simler para pedir ser admitido a la profesión definitiva. Con su natural fogoso y ardiente deseaba enrolarse en la Compañía de María en estos tiempos difíciles en que las congregaciones religiosas eran atacadas por todas partes. El estilo no era retórico, sino que es preciso anotar que estos años de principios del siglo XX, en los que el joven Menuey pedía su vinculación a la Compañía, la supresión legal de las congregaciones en Francia había generado entre los católicos el despertar de la misión y de la conciencia política. En el albor del nuevo siglo surgía una juventud nueva, dispuesta a hacer conocer y amar a Cristo. En este contexto *Le Sillon* se alzó como un movimiento en expansión, animado por el ardor de una fe de conquista. El entusiasmo por las ideas sillonistas se extendían entre los jóvenes marianistas y en las páginas de *L'Apôtre de Marie* los religiosos eran convocados al trabajo escolar con sus alumnos, a promover los círculos de estudios social y religioso, y a cultivar las congregaciones marianas. En fin, al joven Julio Menuey se le concedieron los votos perpetuos e hizo en Sión su profesión definitiva el 4 de agosto de 1904.

El señor Menuey, con el título del *brevet* simple, poseía una formación académica baja, que no podía mejorar si dedicaba todo su tiempo a sus alumnos. Siendo una persona reflexiva, aprovechaba todas las ocasiones para formarse, pero no era suficiente. No obstante no poseer

<sup>51</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Menuey Jul; ANÓNIMO [¿H. Lebon?], *M. Jules Menuey. Asistant général de la Société de Marie (1881-1937)*. Nivelles, 1938.

altos diplomas académicos, durante toda su vida fue un lector ávido. Leyó a los apologistas católicos, tradicionalistas y tomistas del siglo XIX y principios del XX, desde Lacordaire, el padre Gratry, d'Hulst, Guibert, Auguste Nicolas..., hasta el padre Grandmaison y el dominico Garrigou-Lagrange; de estas lecturas tomaba abundantes notas, que le servían para sus conferencias a los religiosos y alumnos. Para subsanar su reducida formación académica, en el curso 1905-1906 los superiores lo enviaron al gran escolasticado de Rèves (en Bélgica), a fin de preparar el examen que le permitiera obtener el diploma del *brevet* superior. Una vez en posesión del mismo, vuelve a ser enviado a Sión, esta vez como profesor de la escuela municipal de primaria, dirigida por la Compañía de María. Entre alumnos de humilde extracción social Menuey se preocupa de transmitirles valores religiosos, morales y sociales. El joven religioso apoyaba su apostolado en una profunda vida interior y se aplica en al estudio religioso con la finalidad de obtener el certificado de religión.

Menuey no se encontraba solo en este apostolado. Los veinte religiosos de la comunidad de Sión, con su director el señor Bonvin y su fogoso capellán padre Bourgeois, compartían los mismos puntos de vista y ambiciones apostólicas. Pero fue Julio Menuey quien se constituyó en el alma de los círculos de estudios. En efecto, muy interesado en el apostolado y en las vocaciones, y plenamente convencido del catolicismo democrático y social de *Le Sillon*, organizó con jóvenes de la ciudad y alumnos de la escuela un círculo de estudios sociales y religiosos. Pero el inspector, señor Wittman, veía con preocupación estas actividades desde que a partir de 1907 los obispos franceses habían empezado a criticar los métodos de Marc Sangnier. De ahí que en la visita de enero de 1908 le hizo saber los inconvenientes de su colaboración con los sillonistas. Ante estas palabras, don Julio se confesó un religioso demócrata convencido de una orientación social de la pastoral. No obstante, pensó mejor las palabras del señor inspector y reconsideró su posición<sup>52</sup>.

En agosto de 1910 Pío X suprimía *Le Sillon* de Sangnier. Don Julio manifestó su más completa obediencia; no obstante estar plenamente convencido de que era una pérdida para el apostolado de la Compañía de María entre la juventud. Con su leal sometimiento se cerró el problema de los círculos sillonistas en Sión y en septiembre de 1910 es enviado al postulante suizo establecido en Martigny. Don Julio se entregó con su proverbial ardor a la formación humana, religiosa e intelectual de estos adolescentes. El provincial Sorret estimaba su trabajo con los postulantes. También el señor inspector Wittmann, que lo tiene por un «religioso convencido, serio, concienzudo; muy buen profesor, estimado y amado por los postulantes sobre los cuales ejerce muy buena influencia» (informe del 12-XI-1913). Don Julio había comenzado a estudiar para obtener el diploma de profesor de escuela normal. Pero, inesperadamente, se declara la guerra y el 2 de agosto de 1914 recibe la orden de movilización. Parte al frente con la misión de reconquistar para Francia el territorio de Alsacia, de donde la Compañía de María había sido expulsada por las autoridades prusianas en 1874 y para liberar las casas marianistas de Bélgica, sometidas por el ejército alemán. Fue incorporado al 171 regimiento de infantería de Belfort. Su hoja de servicio es impresionante: tomó parte en importantes batallas, entre ellas Verdún y las operaciones del Somme. Llegó a alcanzar el grado de subteniente y fue herido en tres ocasiones, quedándole secuelas en la pierna derecha. Por ley de 15 de junio de 1920 el ministerio de la Guerra le otorgó la distinción de caballero de la Legión de honor. Estaba también en posesión de la Cruz de guerra y nunca renunció a su grado de oficial en la reserva.

Finalmente, tras cuarenta y dos meses en el frente y otros seis hospitalizado, se encontraba en el hospital de Rennes cuando se firmó el armisticio. Menuey fue desmilitarizado y en marzo de 1919 se reintegró al postulante de Martigny. Pero manifestó el deseo de volver a Francia y, al comenzar el curso 1919-1920, es enviado a su departamento natal del Alto Saona, para ser director y administrador de la escuela-internado Ménans de primera enseñanza y de primaria superior, ubicada en Gy, una pequeña población de unos 1.000 habitantes, que pertenecía a la diócesis de Besanzón. El centro escolarizaba unos 150 alumnos, de los que 120 eran internos. Unos 10 religiosos atendían las clases y el mantenimiento. Aquí cumple con todos

<sup>52</sup> Asunto de *Le Sillon*, en CH. WITTMANN, Office d'Instruction. Jules Menuey. Visitas del 28-I-1907; 22-I-1908 y 21-XII-1908, en AGMAR, RSM-Menuey Jules-7; cartas de Menuey de 1-XI-1910 y 31-XII-1911 en AGMAR, RSM-15 y 16, en las que manifiesta su pensamiento y su obediencia.

los requisitos de un director marianista, por lo que es estimado por los superiores y respetado por sus profesores y alumnos. Interesado en la formación moral y cristiana, reúne a los alumnos mayores en un círculo de estudios sociales y en la congregación mariana; además, cumplió su gran sueño: incorporar una escuela de agricultura y comercio para la formación profesional de los jóvenes de aquella región agrícola. También creó la revista colegial *La semence* y la asociación de antiguos alumnos, entre los que mantenía numerosas amistades. En todas sus actividades contó con el apoyo de los superiores y del arzobispado de Besanzón, que recibía óptimos informes del párroco del pueblo sobre la acción religiosa de don Julio con los alumnos y los grupos de Acción católica.

En efecto, durante los catorce años que pasó en Gy, don Julio dio la plena medida de sus cualidades humanas, religiosas y docentes. Dotado del don de la autoridad, obtenía buenos resultados con alumnos y profesores; era estimado por las familias, el clero local y las autoridades civiles y académicas. En todo momento, Sorret y su sucesor, Coulon, dan excelentes informes del señor Menuey como director y religioso. En el último informe de celo del provincial, padre Bernardo Peter, se le califica como «hombre de notable valor». De hecho, recibió un comunicado oficial del prefecto del Alto Saona, en el que con fecha de 18 de diciembre de 1928 se le nombraba miembro de la sección (*office*) departamental de *Pupilles de la Nation*, órgano oficial creado para amparar niños huérfanos y darles instrucción.

El 2 de agosto de 1933, el director de Gy se encontraba en el aula del Capítulo general de la Compañía de María como delegado electo del Franco Condado-Alsacia. El 5 de agosto fueron las elecciones y los capitulares dieron su nombre para asistente general del tercer oficio, encargado de la economía de la Compañía de María, pensando en su gran espíritu apostólico y el sentido social con el que Menuey había orientado su trabajo y la gestión economía en la escuela de Gy. Al verse elegido, Menuey sintió una fuerte emoción y derramó lágrimas, pensando que este puesto no era para él, vista su vida de educador, a la que se había entregado en cuerpo y alma; pero con su habitual determinación aceptó el nuevo empleo como voluntad de Dios. Sin más experiencia de administrador que los trece años de director y ecónomo en la escuela Ménans, pasaba a gestionar la economía general de la Compañía de María. Con su talento de organizador, don Julio estableció un plan de conjunto de su nueva misión y un reglamento de trabajo; leyó bibliografía especializada y se puso en contacto con personas competentes. Tal como había pedido el Capítulo, el señor ecónomo visitó las casas de Francia, Italia y norte de África y con una mentalidad de religioso y de apóstol reunía la comunidad para dirigirles conferencias aplicadas a la práctica del trabajo y de la economía.

Don Julio Menuey desempeñó su cargo hasta el momento de su muerte, acontecida por una repentina angina de pecho en Nivelles el 17 de junio de 1937, cuando contaba 56 años de edad y 39 de profesión religiosa<sup>53</sup>. Para ocuparse de la economía de la Administración general y de la Compañía, el Consejo llamó a don José Guiot Bernard.

Pablo José Guiot nació el 16 de febrero de 1883 en Fouchy (Bajo Rin-Francia), un característico *village* alsaciano que había dado quince vocaciones a la Compañía de María<sup>54</sup>. A los 16 años, el 16 de abril de 1896 ingresó en el postulante de Belfort, perteneciente a la provincia de Alsacia. En Belfort residía un complejo de obras marianista formado por la *institution* Santa María, *pensionnat* de primaria y secundaria, el postulante y la residencia del provincial, padre Wendling, con su inspector, don Santiago Thomann. Para las clases de alumnos, postulantes, vigilancias y mantenimiento de la casa había una gran comunidad de 36 religiosos bajo la dirección efectiva del padre Juan Loeffler; mientras que el padre Enrique Schmitt era el director de postulantes. Terminada su escuela primaria, el 13 de septiembre de 1899 el joven Guiot ingresaba en el noviciado de Ris-Orangis, cerca de París, perteneciente a esta provincia. El noviciado formaba parte de un complejo de obras docentes y formativas, constituidas por la institución Santa María –que era una escuela primaria privada–, postulante, noviciado y, sobre todo, el famoso escolasticado de Ris, creado por el padre Simler, que aquel año albergaba más de 100 escolásticos. Lógicamente, una nutrida comunidad de 34 religiosos atendía las clases de los alumnos, formando y mantenimiento de la casa, todos

<sup>53</sup> Noticia de su muerte en *L'Apôtre de Marie* (VI-1937), p. 201.

<sup>54</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Guiot Joseph.

dirigidos por el padre Luis Bourgeois. Los novicios se encontraban bajo la dirección del padre Julián Dalstein, ayudado por don Carlos Heydorff. El joven Guiot hizo su primera profesión de votos un año después, el 16 de septiembre de 1900. Fue destinado al escolasticado adjunto a la institución Santa María de Besanzón, donde llegó al siguiente 19 de septiembre. En esta casa se encontraba la residencia del provincial de Franco Condado, entonces el padre Justino Faivre. El padre Rousseau era el director del establecimiento y el padre Pablo Verrier el director particular de los escolásticos, cuyo número ascendía a 33. En la *institution* Santa María, Guiot comenzó sus estudios de enseñanza secundaria clásica, que culminó el 23 de octubre de 1903. Inmediatamente fue enviado a la Villa Saint-Jean de Friburgo, recientemente creada en la rue de Morat a causa de la expulsión de la Compañía de Francia. Guiot pasó a pertenecer al formidable equipo de profesores de la Villa, bajo la orientación pedagógica del padre Kieffer. Fue uno de los religiosos que tomó parte en las negociaciones para comprar los terrenos de la colina de Pérolles, donde se había de construir el edificio definitivo, inaugurado en septiembre de 1904. Profesor de matemáticas, la Villa se convertirá en su casa definitiva hasta ser llamado a Nivelles en 1937 para ocupar el cargo de ecónomo general, vacante por la muerte de don Julio Menuey.

La salud del señor Guiot no era robusta, necesitaba cuidarse; a ello se unía la ligereza de carácter, preocupado por satisfacer sus propios gustos. Aunque sus disposiciones religiosas eran buenas, estos defectos eran contrarios a un modelo de vida religiosa basado en el voluntarismo y la abnegación. Por ello hubo de corregirse hasta llegar a ser un buen religioso, que observaba el reglamento y amaba su vocación. Los cohermanos se mostraron favorables a admitirle a la profesión definitiva y en el informe de 13 de mayo de 1906 el provincial Beck afirma que el señor Guiot era estimado por su temperamento sereno, serio, reflexivo, concienzudo y fiel al reglamento de la vida comunitaria, así como a los deberes religiosos; además, obtenía buenos resultados con los alumnos. En consecuencia, todos los miembros del Consejo provincial se habían mostrado favorables a darle los votos y el 16 de septiembre de 1906 hizo la profesión definitiva en la gran casa de formación de Rèves (Bélgica).

Regresa a Friburgo, pero esta vez como estudiante de matemáticas en la universidad, residiendo en el escolasticado superior, unido al seminario, en el pabellón Bossuet de la Villa Saint-Jean. En el escolasticado comenzó el curso 1907-1908 bajo la dirección del rector Sorret. Al mismo tiempo que sigue las clases de la universidad, Guiot hace vigilancias en la Villa Saint-Jean. Se manifiesta serio, piadoso y dedicado a sus estudios, en los que adelanta satisfactoriamente, gracias a su trabajo y a una buena inteligencia. El padre Sorret lo tiene por un buen religioso. Al finalizar el curso se encontraba en buenas condiciones para pasar el 4º curso de certificado de licencia y preparar el doctorado. El 19 de julio de 1910 obtiene la licencia en matemáticas. En fin, el 22 de diciembre de 1911 obtuvo el doctorado con un trabajo sobre *El cálculo vectorial y sus aplicaciones a la geometría reglada*, que mereció la calificación de *magna cum laude* y que Guiot dedicó a su profesor François Daniëls<sup>55</sup>. El doctorado le proporcionó gran prestigio ante los alumnos y autoridades académicas. Así, el 20 de julio de 1921 el ministerio de Instrucción de la República francesa le nombró oficial de Academia y desde 1924 los superiores le nombran prefecto del pabellón de mayores de la Villa, denominado *La Sapinière*, que gobernó con orden y firmeza (sus alumnos lo llamaban «Papá» y lo recordarán por su barba negra, su sonrisa y sus excelentes clases de matemáticas). Preciso, exacto y metódico en clase y en la vida de comunidad, gozaba de la admiración de sus alumnos y compañeros. Grandemente respetado por su autoridad, era estimado por su espíritu de justicia y lealtad; pero no era rígido en el mando, sino que se mostraba una persona buena y sociable; de hecho, conservó de por vida la amistad de sus antiguos alumnos. Por su origen alsaciano, al declararse la Gran Guerra fue llamado a filas por el ejército alemán, pero rehusó presentarse y pasó la guerra en Suiza sin ser molestado. Aquejado de varices en las piernas y de problemas

---

<sup>55</sup> P. J. GUIOT, *Le calcul vectoriel et ses applications à la géométrie réglée*. Thèse présentée a la Faculté des Sciences de l'Université de Fribourg (Suisse) pour obtenir le grade de docteur Ès-Sciences par J. Guiot. Paris, Librairie scientifique A. Hermann & Fils, 1912, Imprimerie Saint-Paul-Fribourg (Suisse 1912), en AGMAR, 516.1, con dedicación «Aux Bon Père J. Hiss. Hommage de filial attachement. J. Guiot»; diploma de doctorado dado el 31 de mayo de 1922, en AGMAR, RSM-52 y 53.

respiratorios, en 1936 es relevado de la prefectura de *La Sapinière* y de las vigilancias y se le asigna como ayudante del ecónomo, don Esteban Mairaux.

Se encontraba en la administración de la Villa cuando sorprendentemente el padre Kieffer, que lo conocía bien, lo llamó a Nivelles para sustituir al señor Menuey en la economía general de la Compañía de María. Su nombramiento fue efectivo a partir del 10 de julio de 1937.

Guiot vino a ser una figura providencial en aquel momento de la situación económica mundial y marianista creada por la crisis de 1929. Su fino espíritu analítico y su fuerte autoridad le sirvieron para someter a los administradores de las casas y de las provincias al orden y a la racionalidad económica, tan necesarias para reducir la enorme deuda hipotecaria que pesaba sobre la Compañía. Se mantuvo al frente del tercer oficio durante la segunda guerra mundial, la posguerra y los primeros años de la recuperación económica mundial, hasta que en julio de 1961 fue relevado por el señor Schnepf, pasando a engrosar la tradición de administradores generales con una larga permanencia en su oficio. En los veinticuatro años de servicio en la Administración general, escribió un *Manual del ecónomo de la Compañía de María* (Nivelles 1948), basado en los estatutos de Capítulos generales, documentos del padre Chaminade, circulares de los superiores generales y bibliografía especializada. El *Manual* explica las funciones del ecónomo de una casa marianista, sus tareas y el modo en que debe actuar en todos los campos de la administración, desde la compra de alimentos hasta los actos jurídicos que le afectan. Debido a la exactitud y al orden de su pensamiento, el *Manual* mereció ser publicado como *Guide de l'économe et de l'administrateur de collectivité*, en 1956 en París, y se convirtió en el texto base para la composición del libro *Economi, più guida dell'economo*, bajo la dirección del *Centro nazionale economi cattolici*<sup>56</sup>.

El padre Eugenio Scherrer Jelle contaba 52 años de edad al recibir el cargo de procurador general de la Compañía ante la Santa Sede el 20 de octubre de 1932 y dos años después, el 25 de mayo de 1934 recibía también la postulación de la causa del padre Chaminade<sup>57</sup>.

Eugenio Scherrer había nacido en Sierenz, cerca de Mulhouse (Alsacia) el 13 de agosto de 1881 y había ingresado en el histórico postulante de Bourogne (provincia de Alsacia) el 10 de octubre de 1895, donde permaneció tres años completando la escuela primaria. El 17 de octubre de 1896 renunció a la nacionalidad alemana, para poder continuar en el noviciado marianista de Courtefontaine, perteneciente a la provincia de Franco Condado. Terminada la escuela primaria, se registra su ingreso en el noviciado el 14 de septiembre de 1898. El padre maestro, Miguel Mattern, señala el progreso del joven novicio y un año después profesó sus primeros votos el 17 de septiembre de 1899. Dotado de una buena inteligencia, fue enviado al escolasticado de Besanzón para cursar el bachillerato en letras, donde lo encontramos el 19 de septiembre de 1899, estudiante en la *institution Sainte Marie*. Los sucesivos directores de escolásticos, los padres Kieffer, Pablo Verrier y Emilio Macker lo describen como un joven ligero de carácter y descuidado, pero inteligente. Macker duda de su vocación religiosa y en el informe de abril-agosto de 1902 el superior de la Administración general que recibe el informe anotaba: *Ne va pas depuis qq (sic) temps déja. À secouer*. («No funciona desde hace algún tiempo. Se le reprenda»). Consecuentemente, el padre Macker lo reprende con dureza y en el informe de abril de 1904 puede comunicar que el joven Scherrer reaccionó positivamente: «se trabaja seriamente», «espíritu bueno»; «ha hecho bien los deberes». Inteligente y estudioso, el 16 de julio de 1904 supera satisfactoriamente el examen de bachillerato de segunda enseñanza clásica, por la facultad de letras de Besanzón, cuyo diploma le es concedido el siguiente 20 de octubre.

Ahora, Scherrer se encuentra en buenas condiciones para ser enviado a la misión escolar y el 24 de septiembre de 1904 se registra su presencia como estudiante y profesor de francés y

<sup>56</sup> P. J. GUIOT, *Manuel de l'économe de la Société de Marie*. Nivelles, 1948, en AGMAR, 1447.1; ID., *Guide de l'économe et de l'administrateur de collectivité*, París, Centre de documentation scolaire, 1956, en AGMAR, 1447.2; CENTRO NAZIONALE ECONOMI CATTOLICI (dir.), *Economi, più guida dell'economo*. Roma, 1967, en AGMAR, 1447.3.

<sup>57</sup> Dossier personal en AGMAR, RSM-Scherrer Eugène, sac.

de clases de repaso en el recientemente creado postulantado de Pallanza, en el norte de Italia, que la Administración general había adscrito a la provincia de Franco Condado, de la que depende el joven Scherrer. En la actividad escolar va mostrando su vinculación a la vocación religiosa y el provincial Landelino Beck lo describe como observante de la regularidad, firme en la vocación y trabajador. Profesor y estudiante, en 1906 obtiene en Milán el diploma de aptitud para la enseñanza del francés, que le permite dar clases en Italia. Por ello, es enviado al *collegio Santa Maria* de Roma, donde reside desde el 1 de octubre de 1907. En Roma continúa los estudios superiores, que compagina con la vigilancia de los alumnos. Es ahora cuando obtiene la ciudadanía italiana, por real decreto de 8 de octubre de 1909 y el domicilio en Roma por acto legal de 11 de febrero de 1910<sup>58</sup>. Por su inteligencia y capacidad gestora, los superiores le habían destinado a residir en Roma, tal vez con la intención de hacerle candidato a la dirección del colegio marianista.

Dado su fuerte carácter —«centrado sobre sí mismo», repetían los informes—, la aceptación a los votos perpetuos fue complicada. En la primera petición de 1905 los hermanos de la comunidad de Pallanza informaron negativamente por unanimidad y el provincial Landelino Beck recomendó diferir la emisión de votos perpetuos (informe de 18-V-1905). En la petición de 1906 volvieron a negarle los votos, porque lo encuentran poco dedicado a los alumnos y a sus hermanos, a pesar de su notable inteligencia y sincera piedad. El provincial Beck escribe que sus formas son rudas, le falta tacto y buenas maneras y el Consejo provincial duda admitirlo al sacerdocio (informe de 13-V-1906). El superior que en Nivelles recibe el informe anotaba: *Non y encourager*. Parece que se le exhortó a reformar su comportamiento y, finalmente, en la petición de 1907 los hermanos de la comunidad de Roma se pronunciaron a favor de la admisión a votos y al sacerdocio. En consecuencia, emitió sus votos definitivos en Roma el 30 de septiembre de 1908. Destinado al estado eclesiástico, el 23 de agosto de 1912 se encuentra en el seminario de Friburgo, para comenzar su preparación al ministerio sacerdotal. El provincial del Franco Condado, padre Sorret, informa que el seminarista Scherrer se aplica en sus estudios y posee buen espíritu comunitario, a pesar de su fuerte carácter; pero es «regular y piadoso». Finalmente, recibió la ordenación sacerdotal el 2 de agosto de 1914 en Friburgo, de manos de monseñor Jaquet.

Recibida la ordenación, el septiembre de 1914 es destinado con la misión de capellán y profesor de postulantes al postulantado de Martigny. La ordenación le había transformado en un religioso celoso de sus deberes comunitarios y de las obligaciones escolares y ministeriales. Enseña latín, alemán y religión. Joven y entusiasta sacerdote, también se encarga de la catequesis de primera comunión a los alumnos del internado, de la misa mayor de los domingos, confesor y director de la congregación mariana. Muy activo y entregado a su tarea, trabajador y firme en su autoridad, Scherrer cumplía con celo y éxito sus diversos empleos, por lo que el provincial Sorret y el inspector Wittmman tenían muy buen concepto de este joven y dinámico sacerdote.

En el verano de 1919 los superiores lo destinan como capellán y profesor de francés al *collegio Santa Maria* de Roma, ahora dependiente de la provincia de Franco Condado. Se matricula en la universidad de Roma, para obtener la licenciatura en letras con una tesina sobre *La pedagogia nelle "Eruditiones didascalicae" di Ugo da San Vittore. 1096-1138*. La posesión de la nacionalidad italiana y del título universitario italiano le permitían dar clase en el grado de liceo y dirigir un centro de enseñanza secundaria, pero también ponerse al frente de la procura marianista, que era la personalidad jurídica con la que la Compañía de María figuraba ante el reino de Italia. Por su dedicación a funciones administrativas se aplicó a la obtención de un doctorado en derecho canónico con la tesis *De professione votorum simplicium historice considerata et prout in novo codice juris canonis viget*, defendida en el Pontificio Collegio internationali angelico en 1923<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> En AGMAR, RSM-Scherrer Eug.-88.

<sup>59</sup> Ejemplar de la tesina de licenciatura en letras en AGMAR, 370.5 (son 242 páginas dactilografiadas, tamaño folio) y ejemplar de la tesis de doctorado en AGMAR, 348.1 (109 páginas dactilografiadas, tamaño folio).

En fin, dadas sus capacidades intelectuales y legales, fue nombrado procurador y postulador de la Compañía de María ante la Santa Sede. Scherrer, de alta estatura y maneras distinguidas, resaltaba por su elegante porte eclesiástico y por su carácter fuerte, algo impetuoso y autoritario, rasgos que le ayudaron en sus cargos de gobierno. Pero, dado que era nervioso y algo pesimista en sus valoraciones, no se ganaba la simpatía de los alumnos ni de los religiosos. Por ello, aun cuando es un joven sacerdote que cumple bien sus tareas escolares, poco a poco se desentendiende de las clases y se entrega a la representación de la Compañía de María ante las autoridades italianas y la curia pontificia, como ayudante del padre Subiger. A gusto en el trato con cardenales y autoridades, Scherrer desempeñaba con agrado sus obligaciones curiales.

Cuando en febrero de 1931 la Administración general decidió segregarse de la provincia de Franco Condado las dos casas de Italia, para crear una viceprovincia autónoma, eligieron a Scherrer para dirigir la nueva unidad administrativa marianista, por su capacidad de gestión y su condición de ciudadano italiano. Así, el 11 de noviembre de 1931 juró el cargo de viceprovincial del nuevo distrito de Italia, ante el Buen Padre Sorret. Un año después, el 20 de octubre de 1932 fue nombrado procurador, representante canónico de la Compañía de María ante la Santa Sede, y el 25 de mayo de 1935 postulador de la causa del padre Chaminade. Era evidente que sus obligaciones al frente de estos puestos comportaban demasiado trabajo. Nervioso y de salud delicada, en noviembre de 1936 hubo de ser sustituido al frente de la viceprovincia por el padre Carlos Fuchs. Scherrer quedó descargado del gobierno de la viceprovincia y se dedicó a la procura y la postulación, funciones que mantendrá hasta su retiro en septiembre de 1956, en que será relevado por el padre Pedro Humbertclaude.

Finalmente, don Miguel García Robledo fue el secretario general que el padre Kieffer tuvo en la Administración general<sup>60</sup>. Don Miguel era español, nacido en 1881 en Monasterio de Rodilla, pueblo de la provincia de Burgos, capital de la vieja Castilla, que era una región muy católica, por lo que dio muchas vocaciones a la Compañía de María. El 28 de septiembre de 1893 ingresó en el postulante de la ciudad de Vitoria, que había sido abierto por los marianistas franceses fundadores de la Compañía de María en España; pero al año siguiente fue llevado al postulante de Pontacq (Francia), en la provincia de Midi, a la que pertenecían las casas abiertas en España. El joven Miguel permaneció en Pontacq hasta 1897. El padre Causy lo tenía por un postulante excelente, en el que se podían depositar las mejores esperanzas de llegar a ser un buen religioso, pues era un adolescente piadoso, cándido, aplicado en sus estudios, de carácter alegre y a la vez serio y dulce. Declarado exento del servicio militar, realizó el año canónico de noviciado en Vitoria, entre el 4 de septiembre de 1897 y el 8 de septiembre del año siguiente, en que realizó su primera profesión. Fue escolástico en Escoriaza de 1898 a 1902, con el padre Eugenio Gsell de prefecto; en estos cuatro años alcanzó el grado de bachiller en el instituto de Vitoria el 15 de junio de 1901. Consecuentemente, recibió su primera obediencia de profesor destinado al colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera. El entonces provincial, padre Javier Delmás, lo describe como un «excelente religioso desde todo punto de vista» y ya de joven con votos temporales era «venerado por los hermanos, que lo tienen por modelo». En la casa de Jerez estuvo ocho años, bajo la dirección del padre Carlos Kauffman; en este periodo profesó sus votos definitivos de «misionero de María» en 1905 y obtuvo el título de comercio en septiembre del mismo año.

Por sus prendas personales y tono espiritual, el 10 de agosto de 1910 le encontramos de hermano maestro en el noviciado de Vitoria, ayudando al padre Gsell. En este ministerio nos lo retrata el provincial, padre Lázaro, como un «alma de Dios y de María, enteramente entregado a la obra, a la que sirve generosa e inteligentemente». En julio de 1922 es enviado como director al colegio San José, en el pueblecito costero de Suances (Santander). Este centro era un colegio de primera enseñanza completa, con clases de comercio, inglés y francés, creado en 1903 con carácter social, por el deseo de un piadoso benefactor. Don Miguel se ocupaba de la dirección

---

<sup>60</sup> Dossier personal, en AGMAR. D. Miguel falleció en el escolasticado de Carabanchel Alto el 13-XI-1967. Breve exposición de su actividad en la secretaría general de la Compañía, en R. WOOD, «A Historical Sketch of the Early Secretaries and the Secretary Generals of the Society of Mary», en *Revista Marianista Internacional*, n. 12. 1 (junio 1991), pp. 23-24.

del establecimiento cuando el Capítulo le llamó para ser secretario general por medio de un telegrama recibido el 10 de agosto de 1928.

La elección de don Miguel significaba el reconocimiento de la madurez de la provincia de España en el conjunto de la Compañía. Don Miguel encarnaba el modelo de religioso típico, por su limpieza en el porte externo, la pulcritud de su educación y modales de cortesía, extremadamente puntual y regular –sobre todo a los ejercicios de piedad–, piadoso, dulce de trato y ánimo estable. Por su perfecta regularidad y la minuciosidad en el desempeño incansable de sus funciones fue el secretario general idóneo, trabajador paciente y perseverante, discreto, reservado y de ánimo inmutable. A través de él los religiosos de la provincia de España tuvieron una vía personal de comunicación directa con la Administración general, que tanto les facilitó resolver situaciones difíciles durante la República, todo la correspondencia secreta y cifrada durante la guerra civil y las posteriores negociaciones para la división de la provincia de España en las dos de Madrid y Zaragoza.